

MINISTERIO

ADVENTISTA

Nº 6 2019



EQUIPADOS PARA SERVIR

La importancia de los dones espirituales
para el perfeccionamiento y la expansión de la iglesia.

06. Entrevista: Discipulado
dinámico

18. La fuerza
de la integración

28. **De las palabras
a las acciones**

Dones espirituales: instrumentos del amor



Marcos Blanco, Doctor en Teología, es director de la revista *Ministerio*, edición de la ACES.

Recuerdo mi primer contacto con el tema de los dones espirituales en la iglesia. Como adolescente, participé junto con el resto de la congregación de una breve introducción a los dones espirituales, para luego pasar a completar un largo test que tenía la intención de que yo descubriera cuáles eran los míos. Claro, todo eso sucedió unas semanas antes de las elecciones de oficiales de iglesia. A la semana siguiente, se nos entregaron los resultados del test, junto con una lista de los ministerios en los que podríamos participar, de acuerdo con nuestros dones. Como no me anoté para participar en ninguno de los ministerios que desarrollaba mi iglesia local, pronto el pastor se acercó, señalándome la cantidad de dones que yo tenía, y que era un desperdicio no utilizarlos. Para rematar la conversación, el pastor utilizó la parábola de los talentos, para advertirme de las consecuencias que tendría para mi vida espiritual enterrar mis talentos.

Es normal que, como pastores, abordemos el tema de los dones desde un punto de vista pragmático, relacionándolos con los ministerios que desarrollamos como iglesia. Después de todo, los dones han sido dados

para edificar a la iglesia, y para alcanzar a los no alcanzados. Ese pragmatismo, por otro lado, puede hacer que confundamos los dones y los ministerios como si fueran un fin en sí mismos, cuando en realidad son solo un medio, un instrumento, que nos permite mostrar nuestro amor hacia nuestros semejantes a través del servicio.

¿Cuál era mi problema por el que yo no me había anotado en ningún ministerio? Probablemente, no había percibido la necesidad de amar a mi prójimo, y de servirlo a través de esos ministerios.

El apóstol Pablo nos advierte fuertemente contra esa visión meramente pragmática de los dones espirituales, que los ve como un fin en sí mismos, cuando en realidad tienen la función instrumental de canalizar nuestro amor al prójimo y nuestra necesidad de servirlo. Y esa advertencia está expresada en una de las poesías más maravillosas del Nuevo Testamento: "Si pudiera hablar todos los idiomas del mundo y de los ángeles pero no amara a los demás, yo solo sería un metal ruidoso o un címbalo que resuena. Si tuviera el don de profecía y entendiera todos los planes secretos de Dios y contara con todo el conocimiento, y si tuviera una fe que me hiciera capaz de mover montañas, pero no amara a otros, yo no sería nada. Si diera todo lo que tengo a los pobres y hasta sacrificara mi cuerpo, podría jactarme de eso; pero si no amara a los demás, no habría logrado nada" (1 Cor. 13:1-3, NTV).

Nota que Pablo no está oponiendo el amor a los dones espirituales. Tampoco

está diciendo que el amor es uno más de los dones espirituales. Lo que trata de transmitir es que el amor debe ser la **motivación** detrás del ejercicio de cada don espiritual. Por eso, desarrollar nuestros dones espirituales solo tiene sentido si están movidos por el amor.

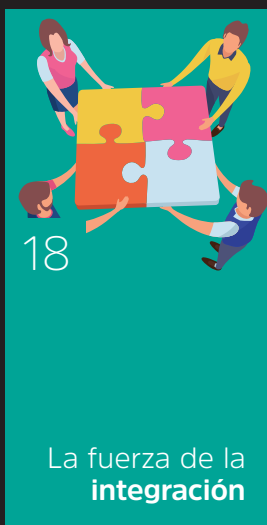
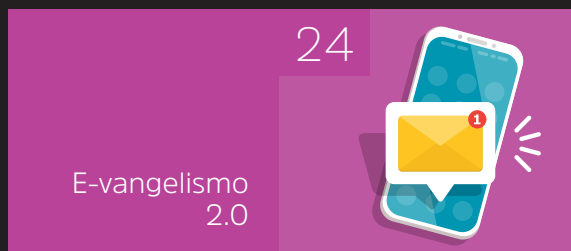
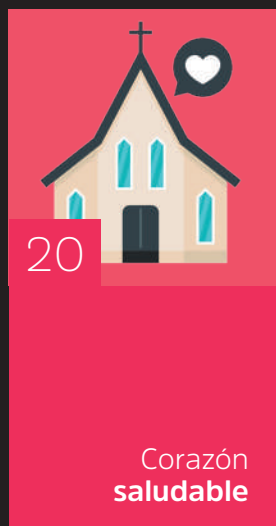
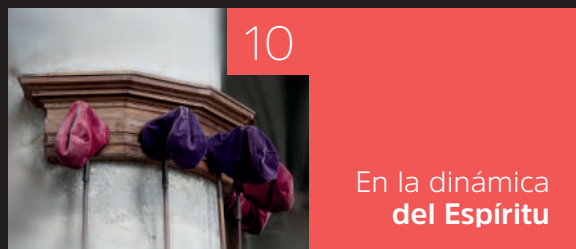
El amor es lo que hace que todos los demás dones y acciones valgan la pena. Si Pablo pudiera hablar todos los idiomas de los hombres y los ángeles, sería solo hacer ruido si no estuviera motivado por el amor. Si Pablo tuviera el don de la profecía en toda su extensión, de modo que lo supiera todo, pero no tuviera amor, su conocimiento sería inútil. Si Pablo pudiera mover montañas por medio de su fe, sin amor, esa fe no tendría valor para Pablo. Incluso el acto de desprendimiento de dar todo lo que uno tiene a los pobres no tiene valor sin la motivación correcta del amor.

Promover el activismo religioso sin la motivación correcta hará que pronto nuestros hermanos se cansen, se frustren y pronto desistan. Por otro lado, promover el amor (solo el amor despierta el amor), hará que quien ama busque pronto una manera práctica de instrumentar su servicio a través de la expresión de sus dones en algún ministerio.

Amemos y sirvamos. Y luego motive-mos el uso de los dones como expresión de ese gran amor que Dios nos ha dado. "Por lo tanto, ustedes deberían desear encarecidamente los dones que son de más ayuda. Pero ahora déjenme mostrarles una manera de vida que supera a todas las demás" (1 Cor. 12:31, NTV).^{MA}

Contenidos

ARTÍCULOS DESTACADOS



SECCIONES



05. **Entrelíneas**
Ministerio convertido

27. **Fue dicho...**

33. **En familia**
Un submundo en el ministerio

34. **Recursos**

35. **Palabra final**
Espiritualidad en acción

MINISTERIO ADVENTISTA

Año 67 - Nº 400 / noviembre -diciembre, 2019
Staff

Director: Marcos Blanco

Editor asociado: Walter Steger

Pruebas: Bibiana Claverie/Pablo M. Claverie

Director de Diseño: Osvaldo Ramos

Diagramación: Romina Genski

Gerente general: Gabriel Cesano

Gerente financiero: Henry Mendizábal

Director editorial: Marcos Blanco

Gerente comercial: Benjamín Contreras

Gerente de Producción: Julio Ciuffardi

Gerente de Logística: Claudio Menna

Gerente de Educación: Isaac Goncalvez

Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Wellington Barbosa

Consejo editorial:

Lucas Alves; Daniel Montalvan; Adolfo Suarez; Wellington Barbosa; Márcio Nastrini; Pavel Goia; Jeffrey Brown.

Colaboradores especiales:

Edilson Valiante; Charles Britis; Andre Dantas; Ralides Nascimento; Everon Donato; Ronivon Silva; Elieser Ramos; Geraldo Magela; Iván Samojluk; Efrain Choque; Juan Zuñiga; David Aroya; Tito Valenzuela; Alberto Carranza; Rubén Montero; Jonathan Solis.

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

-110505-

Prohibida la **reproducción total** o **parcial** de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL RL-2019-60529575-APN-DNDA#MJ PRINTED IN ARGENTINA	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B) FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272
----------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------

Contribuye con la revista

Ministerio

La revista **Ministerio** es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y a líderes cristianos.

Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utiliza palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, aconsejamiento, resolución de conflictos, educación continua, administración

- de la iglesia, cuidado de los miembros, y otros temas relacionados.
- Estudios teológicos que exploren temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos sobre temáticas específicas con una extensión mayor.

Estilo y presentación

- Asegúrate de que tu artículo se concentre en el tema. Escribe de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifica la versión de la Biblia que usas e incluye esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserta las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utiliza fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informa en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, título académico y actividad actual.
- Envía tu texto a: ministerio@cpb.com.br. No te olvides de enviar una foto de perfil.



PASTOR
ADVENTISTA



PORTAL DEL
PASTOR

<http://pastor.adventistas.org/es/>



ACTUALIZACIÓN SEMANAL

- Artículos.
- Bosquejos de sermones.
- Descarga de materiales de la Asociación Ministerial y de Evangelismo.

- Material apologético.
- Recomendación de libros.
- Revistas.
- Biblioteca de estudios bíblicos.
- Transmisión de eventos teológicos.

- Banco de imágenes y plantillas de Power Point.



Ministerio convertido



Daniel Montalván, cursa una maestría en Misiología y es secretario ministerial asociado de la Iglesia Adventista para América del Sur.

Quedé profundamente conmovido por esta afirmación de Elena de White: “Lo que necesitamos en este tiempo peligroso es un pastorado convertido. Necesitamos hombres que acepten la pobreza de su alma, y quienes diligentemente busquen ser dotados del Espíritu Santo. Una preparación de corazón es necesaria para que Dios nos dé su bendición, pero esta obra del corazón no ha sido realizada” (*El ministerio pastoral*, p. 48).

La expresión “pastorado convertido” me llevó a algunas preguntas: ¿Estaré realmente convertido? ¿Están convertidos mis colegas pastores? Al analizar la cita, noté dos puntos importantes. Primero, la necesidad de buscar profundamente al Espíritu Santo. Segundo, la ausencia de corazones preparados para recibir la bendición divina.

¿Por qué debo preparar mi corazón? En Apocalipsis 3:20, en la carta a la iglesia de Laodicea, se describe a Jesús del lado de afuera, llamando a la “puerta del corazón” del creyente. Y ¿cómo es un corazón sin la presencia de Cristo? El profeta Jeremías y Jesús tienen la respuesta. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jer. 17:9). “Porque

del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias” (Mat. 15:19).

Al basarme en estos textos, llego a la siguiente conclusión: un corazón sin Cristo es un corazón no convertido. Si permanece así, nunca estará preparado para recibir el don del Espíritu. Un pastor cuyo corazón está más lleno de sí mismo que de Dios tendrá un ministerio debilitado, apariencia de piedad, falta de poder y visión misionera limitada.

Es imposible llenar un vaso que tiene agua sucia con agua limpia; primero es necesario vaciarlo. Un corazón sin Jesús se convierte en el campo de batalla más duro. “La rendición del yo, entregando todo a la voluntad de Dios, requiere una lucha; pero para que el alma sea renovada en santidad, debe someterse antes a Dios” (*El camino a Cristo*, p. 38).

Un corazón preparado es un buen anfitrión para recibir la mayor dádiva divina: el Espíritu Santo. “El Señor nos ordena que despojemos nuestro corazón del egoísmo, que es la raíz del enajenamiento. Él anhela derramar sobre nosotros su Espíritu Santo en abundante medida, y nos ordena que limpiemos el camino mediante nuestra negación del yo” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 50).

Volviendo al texto inicial, podemos parafrasearlo diciendo que un pastor convertido es aquel cuyo corazón reconoce su pobreza de alma y clama por el Espíritu Santo, que encenderá en su vida, su familia y su ministerio la chispa del reavivamiento. “Cuanto

más descubramos nuestra necesidad real –nuestra verdadera pobreza–, tanto más desearemos el don del Espíritu Santo [...]. Por cuanto no vemos nuestra necesidad ni percibimos nuestra pobreza, no hacemos fervorosos ruegos mirando a Jesús, el Autor y Consumador de nuestra fe, para que nos otorgue la bendición” (*Recibiréis poder*, p. 293).

Podemos concluir diciendo que un ministerio reavivado es un ministerio convertido, que tiene un gran impacto sobre el cumplimiento de la misión; porque el reavivamiento es una experiencia indispensable en el pastorado, teniendo en el evangelismo su máxima expresión.

Oswald Smith, en su libro *Paixão Pelas Almas* [Pasión por las almas], relaciona el reavivamiento con la misión en la historia de Tito Coan. En 1837, este misionero tuvo una experiencia impactante predicando a un público de quince mil personas en Hawái. Se cuenta que algunos oyentes llegaron a gritar: “La espada de dos filos me está cortando en pedazos”. Un escarnecedor clamó: “¡Dios me hirió!” Y, mientras Coan predicaba, un hombre bramó: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”

El impacto fue tan significativo que los problemas fueron resueltos, ebrios se regeneraron, adulteros se convirtieron y ladrones devolvieron lo que habían robado. Durante el período en el que Tito Coan trabajó en Hawái, se estima que bautizó unas 11.960 personas. ¡Que su experiencia sea una inspiración para que seamos pastores verdaderamente convertidos! **MA**

Discipulado dinámico

Servir en un ministerio de la iglesia con tus dones es el camino más corto para que las personas comiencen a vivir experiencias reales con Dios y se sientan integradas a la comunidad de fe.



Ricardo Coelho



por **Marcio Nastrini**

Desarrollar una estructura de iglesia basada en los dones espirituales es un gran desafío. Sin embargo, algunas experiencias en esta dirección han sido exitosas. Ese es el caso de la Iglesia Adventista de Alphaville, en Manaus, Amazonas, conocida también como Espacio Alpha, en virtud del *Centro de influencia* que allí se está construyendo. Liderada por el pastor Ricardo Coelho desde hace ocho años, la comunidad se ha destacado por sus sólidos resultados, fruto de una amplia visión del discipulado.

Nacido en Mineiros, Goiás, Ricardo Coelho es Licenciado en Teología (UNASP, EC), posgraduado en Antropología Intercultural (UniEvangélica), Magíster en Teología (Fadba) y, actualmente, cursa el doctorado en Ministerio, con énfasis en discipulado, en la Universidad Andrews.

Con catorce años de ministerio, todos vividos en el Amazonas, Ricardo ejerció su pastorado en diferentes contextos. Fue capellán y pastor de internado, pastor en distrito misionero, pastor en pequeñas ciudades y ahora en la capital del Estado. Sabe qué es liderar muchas comunidades pequeñas y también cómo estar frente a iglesias grandes.

Casado con la profesora Ana Carolina, tienen dos hijos: Sophie y John.

¿Por qué debe haber un énfasis especial en el desarrollo de los dones entre los miembros de iglesia?

Creo que mediante el desarrollo de los dones alcanzamos dos cosas que, como pastores, deseamos para nuestras iglesias: la creciente edificación espiritual y potenciar la misión. Mientras menospreciemos el desarrollo de los dones, perderemos una gran oportunidad, porque "la mayor causa de nuestra debilidad, como pueblo, es la falta de fe real en los dones espirituales" (Elena de White, *Review and Herald*, 14/08/1868).

Haber estado durante ocho años en la misma iglesia me dio la oportunidad de ser testigo de cómo el desarrollo de los dones ha sido un factor preponderante en el perfeccionamiento de los miembros, a fin de que la misión alcance nuevos horizontes. Pude ver que, por medio de nuevos dones y ministerios incorporados en nuestra comunidad, fuimos llevados por Dios a nuevas experiencias que nos hicieron más fuertes y ampliaron nuestra esfera de influencia.

¿Cómo descubrir y desarrollar los dones espirituales? ¿Han sido eficientes los test tradicionales?

Existen varios métodos para descubrir los dones. Sin embargo, he notado que más importante que descubrir los dones es que las personas reconozcan el llamado que recibieron. Ya hemos utilizado muchos test de dones, y nos hemos esforzado por vincular los resultados a los ministerios.

Pero, en la mayoría de los casos, ante el procedimiento fío y técnico que conlleva este proceso, las personas no se motivan a servir. Cuando las personas se sienten llamadas por Dios a un ministerio, entonces vibran por dentro, desarrollan los dones necesarios y se sienten realizadas.

Después de varias experiencias, lo que ha demostrado ser más eficiente en nuestra iglesia, aunque aún utilicemos test en algunos casos, es enfocarnos en el proceso de una manera más espiritual que técnica, (1) animando a las personas a orar preguntando a Dios en qué ministerios él desea que sirvan en el momento; (2) incentivándolas a arriesgarse, ya sea ayudando en un ministerio o creando otro para suplir alguna necesidad; y (3) orientando y apoyándolas en sus iniciativas.

¿En qué momento del discipulado la persona debe conocer más sobre los dones espirituales e intentar descubrir los que tiene?

Tan pronto como esté dispuesta a tener una experiencia más profunda y consistente con Dios y con la iglesia, sin importar la edad. Creo que aquí tenemos una gran oportunidad de proveer solidez al proceso del discipulado, incluso antes del bautismo. Recordando lo que decía un gran amigo: "¿Quieres tener una experiencia con Dios? ¡Entonces ve a la misión!" Yo diría que servir en un ministerio de la iglesia con tus dones es el camino más corto para que las



personas comiencen a vivir experiencias reales con Dios y se sientan integradas a la comunidad de fe.

¿Cómo conciliar la estructura de la iglesia, basada en departamentos, con el concepto de ministerios según los dones?

Desarrollando una estructura flexible en la red de ministerios. Considerando que, en el asunto de los dones espirituales, el Espíritu Santo es quien define las cosas (1 Cor. 12:11), creo que deberíamos facilitar el proceso para que él trabaje. Por lo tanto, la cuestión más importante es reconocer y permitir el gobierno del Espíritu Santo.

Una estructura de departamentos/ministerios muy rígida es un obstáculo para el florecimiento de nuevos dones y ministerios, así como también una estructura libre de administración o sin parámetros causa daños. Lo que vemos en la iglesia apostólica es un movimiento que busca tener una estructura organizada (Hech. 6), más flexible (Hech. 15).

Creo que este es el camino para permitir que Dios realice todo lo que quisiera por nuestro intermedio. Solo con una estructura

flexible de ministerios es posible mantener la relevancia en la sociedad en la que cada iglesia está inserta. De esta manera, facilitamos el proceso que auxilia a cada miembro para encontrar una posición en la que pueda servir, y así estar involucrado continuamente en la misión, no solo de forma puntual en eventos misioneros.

¿Qué pueden hacer los ministerios, más allá de sus atribuciones, para potenciar los dones de quienes están involucrados?

Los líderes deben utilizar recursos como seminarios, capacitaciones, reuniones y consejería para capacitar a los miembros de iglesia. De hecho, estas iniciativas son buenas para perfeccionar los dones. Sin embargo, existe algo que es clave en este proceso y que podemos olvidar con facilidad: el ministerio personal de discipulado. Al mismo tiempo que ejerce un ministerio, independientemente de su naturaleza, cada miembro debe estar comprometido con el discipulado de alguien, apoyando a esa o esas personas en su camino, al conocer a Jesús y aprender a hacer su voluntad.

Corremos riesgos, tanto al hacer un excesivo énfasis en los ministerios de acuerdo con los dones, como al hacer un énfasis desmedido en solo un modelo de discipulado personal (como, por ejemplo, enseñar la Biblia a alguien). Creo que aquí aplica el principio: "Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello". Debemos confiar más en el Espíritu Santo. Actuando así, seremos llevados a horizontes nunca antes alcanzados, "entraremos en la casa de nuevos Cornelios" y, así, veremos nuevos milagros.

¿Qué pasos sugieres que sigan los pastores para implementar ministerios orientados por los dones?

Antes que nada, es importante formar una cultura en la que se valora la estructura flexible de los ministerios, en la cual todos buscan el gobierno del Espíritu Santo. A continuación, es necesario ayudar a los líderes a tener una visión más espiritual al respecto, mostrando que el Espíritu Santo puede tener la voluntad de realizar nuevas cosas por nuestro intermedio, distribuyendo nuevos dones, haciendo nuevos llamados a nuevas personas y, tal vez, a nuevos ministerios.



"Solo con una estructura flexible de ministerios es posible mantener la relevancia en la sociedad en la que cada iglesia está inserta".



Además, es necesario presentar una serie de sermones y capacitaciones a la iglesia, expresando cuánto desea Dios que todos estén involucrados en su obra, y mostrar que el Espíritu Santo está al mando y que debemos buscar conocer su voluntad para los ministerios. También es necesario destacar cuánto más relevante puede ser la iglesia para la comunidad cuando practica el método de Cristo. Elena de White define ese método con estas palabras: "El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les pedía: 'Sígueme'" (*El ministerio de curación*, p. 102).

En relación con servir a las necesidades de las personas, la iglesia puede organizarse para que varios ministerios actúen en conjunto. Aquí hay algo para destacar: un ministerio no necesita ser permanente. El foco no está en su manutención, sino en atender las necesidades de su

contexto. Por eso, la estructura debe ser flexible. Finalmente, es oportuno establecer una subcomisión para cuidar el proceso y presentar a la Junta de Iglesia nuevas propuestas de las iniciativas que surgieron. Reconozco que en una iglesia pequeña los procedimientos pueden ser un poco diferentes. Sin embargo, cualquier iglesia podrá ampliar considerablemente su fuerza misionera si considera estos puntos.

¿Podrías compartir alguna experiencia distintiva relacionada con el trabajo de la iglesia por medio de ministerios alineados con los dones?

Durante algunos años, un médico, esposo de una hermana de nuestra iglesia, fue tan solo un visitante esporádico. En los períodos de mayor proximidad, llegó a hacer dos o tres series de estudios bíblicos. Durante algún tiempo, frecuentó un *Grupo pequeño* y tenía una buena relación con la comunidad. Sin embargo, permaneció

así por años. No quería comprometerse con la iglesia ni practicar los principios de la fe. Su esposa oró por él durante veinte años. Muchos miembros de iglesia intercedieron por él.

Fue sorprendente el camino por el cual Dios lo condujo a una experiencia más profunda con él. Participó de un viaje misionero, y en el último día, en un momento de relajación, le dijo a un compañero: "Quiero bautizarme al lado de mis amigos". Pocos meses después, celebramos su bautismo. Nunca olvidaremos que fue sirviendo en un ministerio de la iglesia, al sentir de cerca a Dios utilizar a las personas para realizar un trabajo por amor al prójimo, que decidió entregarse como un discípulo de Cristo. Actualmente, los lunes, recibe a su *Grupo pequeño* en su casa; los sábados por la tarde ministra estudios bíblicos a interesados, y aún continúa siendo un médico voluntario del ministerio de las misiones.^{MA}

Lecturas devocionales

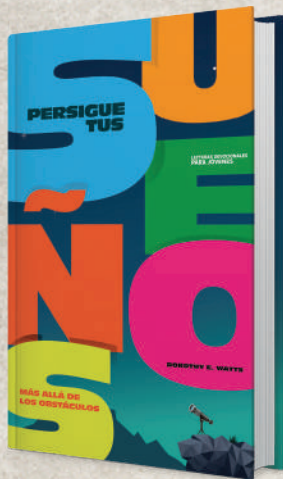
2020



Un corazón alegre
Julián Melgosa/Laura Fianza
(11177) LD Adultos
(11176) LD Adultos



Un día a la vez
Patricia Muñoz Bertozzi
(11178) LD Damas



Con formato más grande

Persigue tus sueños
Dorothy E. Watts
(11179) LD Jóvenes



Con formato más grande

Para y piensa
Kim Peckham
(11161) LD Adolescentes



¡Excavadores!
Noemí Gil Gálvez
(11180) LD Niños



Cada día con Jesús
María Augusta Lopes,
Lara Figueiredo,
Paulo Sérgio Macedo
(11181) LD Niños pequeños



En la dinámica del Espíritu



Silvia Scholtus, Doctora en Teología y editora en la Editorial Universidad Adventista del Plata, Argentina.

“**H**abía en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada ‘la Italiana’” (Hech. 10:1). Una historia interesante. En ella se narra la forma enérgica en la que el Espíritu Santo sacude los preconceptos heredados por el apóstol Pedro y el resto de los creyentes que aceptaron a Cristo. El Espíritu Santo concedió dones a los que aún no eran de la “iglesia” y ni siquiera habían sido “bautizados”. En este acto divino no hay discriminación de raza, de condición social o de género para otorgar los dones. Hay que entender los dones de Dios y su administración dentro del contexto de la sabiduría y de la gracia de Dios.

Cristo dijo a sus discípulos que mediante el Espíritu se produciría el acompañamiento del crecimiento de la iglesia. El Espíritu

arbitraría los medios necesarios para convencer de pecado, justicia y juicio (Juan 16:8); en la historia de Cornelio se destaca este aspecto en forma notable. Cornelio buscaba, anhelante, recibir la gracia divina. El relato dice que Dios envió a un ángel que le dijo que su oración había sido escuchada y le dio instrucciones para que buscara a alguien de la iglesia en ese momento, que podría ayudarlo más. Esta historia permite comprender cómo los creyentes colaboran con Dios en la tarea de dar testimonio de su gracia, es decir, con el proceso iniciado por el Espíritu. Incluso deben ser cautos para “ver” cómo el Espíritu está obrando en cada corazón.

Mientras tanto, el Espíritu Santo trabajó en el corazón y la mente de Pedro. Pedro fue “convencido” por el Espíritu de dejar sus preconceptos culturales, mediante una visión. Cuando los emisarios de Cornelio llegaron, su mente estaba lista para no rechazar la invitación de visitar a este “gentil”. No hay dudas, el Espíritu es el que *convence*. En el caso de Cornelio, el Espíritu Santo lo había convencido de pecado

previamente (era “temeroso de Dios”, Hech. 10:2) y le mostró cómo obtener la “justicia” señalándole a alguien que podía darle explicaciones. En el caso de Pedro, el Espíritu lo convenció de justicia. Lo preparó para entender mejor la extensión de la gracia divina. También le mostró su error, o pecado, al tener todavía barreras establecidas por tradiciones culturales y religiosas de interpretación de las Escrituras. Cuando Pedro tomó la decisión de ir a la casa de este “gentil”, alguien rechazado culturalmente por los “elegidos”, decidió no hacerlo solo, para evitar ser criticado, y llevó una comitiva de “creyentes de Jope” a la casa de este centurión.

Y el Espíritu derramó dones abundantemente en la casa de Cornelio entre todos los presentes “gentiles” aun antes de ser “bautizados”. Así, el Espíritu muestra a los creyentes las barreras sociales y culturales que se deben derribar para sumar a quienes él está convenciendo de que sean integrantes del gran pueblo de Dios (Apoc. 18). Ahora bien, ¿qué pasa con aquellos que reciben dones del Espíritu de Dios? Este

artículo extrae principios de administración de los dones del Espíritu, obtenidos de momentos clave en la historia.

Principios de administración de los dones

Número 1: El Espíritu es el que administra los dones, no los seres humanos. Durante la visión previa a su visita a Cornelio (Hech. 10), Pedro recibió el don de discernir la gracia de Dios y lo administró no oponiéndose a la actuación del Espíritu de Dios, quien otorgó dones a quienes Pedro mismo hubiera considerado impedidos para recibirlos debido a sus propias barreras personales raciales y preconceptuales. El Espíritu otorgó, y Pedro aceptó y también recibió el don de difundir la gracia de Dios de una mejor manera. Dio testimonio de la orientación que recibió del Espíritu a los que estaban “dentro” de la iglesia. Evidentemente, la “iglesia”, con todos los dones que había recibido, aún no entendía la forma en que actúa la gracia de la administración de dones mediante el Espíritu. “Ver” esa gracia es un “don” del Espíritu.

Número 2: El Espíritu es quien se encarga de generar un organismo que permite la plena expresión de los dones otorgados para la misión. El Espíritu tiene a veces que lidiar con la incomprensión de quienes recibieron sus dones y aceptaron la gracia de Dios; aunque son sus colaboradores, se transforman en impedimentos para el avance de la misión. Como en el caso de Cornelio, el Espíritu tuvo que trabajar en la mente de sus seguidores para que se aceptaran mutuamente. Dios llevó a Pedro y a sus amigos para que fueran “testigos” de que su gracia se derramaba en dones para quienes creyeron en él. Y Pedro y sus amigos no pudieron rechazar esa manifestación; hacerlo hubiera ido en contra de Dios. De

esa manera, el Espíritu vinculó a los recién convencidos con quienes ya eran parte de su iglesia. Pedro comprendió que cada don fue otorgado para el “servicio” a los demás (1 Ped. 4:10). Cuando Pedro recibió el don de discernir, sirvió a Dios ayudando a integrar en la comunidad de la iglesia a los nuevos creyentes. A veces, el término “servicio” se traduce como “ministerio”. Pero el término griego es el mismo, *diakonéo*, y se usaba para describir la actividad de alguien dispuesto a recibir los dones del Espíritu para servir a otros. Pablo se considera un “diácono” (Efe. 3:7; Col. 1:23, 25). Y Cristo se considera un servidor y quien vino a hacer diaconía (Mat. 20:28; Mar. 10:45). Se podría decir que el diaconado es el nivel en el que entran todos los dones. Los creyentes deben ser cuidadosos de no limitar, encasillar o impedir las expresiones de los dones para el servicio que envía el Espíritu.

Número 3: En el otorgamiento de los dones no hay distinción racial, social o de género. Pablo dice que en Cristo ya no hay “judío ni griego; no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer”, que todos son “herederos de la promesa” (Gál. 3:28, 29). El Nuevo Testamento deja en claro que el “servicio” corresponde a todos los creyentes. En el Antiguo Testamento, el pueblo de Israel en su conjunto era un pueblo de sacerdotes y gente santa dedicada a Dios (Éxo. 19:6), que se encargaba de la misión de mostrar a Dios al mundo; y no solo era responsabilidad de los levitas y los sacerdotes. Estos últimos tipificaban el ministerio de Cristo en el Santuario celestial. Cuando Cristo murió ya no fue necesaria esta tipología. No se requería de sacerdotes que representaran el ministerio de Cristo en el cielo. No obstante, quedó vigente el sacerdocio de acompañamiento de la

labor de Cristo en el cielo. Pedro destacó este hecho diciendo que quienes aceptan a Cristo llegan a ser “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9).

El Espíritu otorgó dones sin discriminación de ningún tipo. Por ejemplo, los primeros diáconos eran de origen griego (Hech. 6); Priscila y Aquila eran evangelistas (Rom. 16:3); recibían el don de profecía hombres y mujeres por igual (Hech. 13:1; 15:32; 21:9), lo mismo que el don de lenguas (Hech. 2) y otras capacidades para el servicio (diaconía) (Tit. 1:5; 2:2, 3).

Objetivos de los dones

Los dones otorgados no son para manifestar competencia por conocer quién tiene los mejores o mayores dones, sino para servir armoniosamente sin impedir el funcionamiento previsto por el Espíritu. Solo de esa forma la iglesia podrá ver los dones y mantendrá una correcta vinculación con el Espíritu de Dios para la difusión del evangelio.

Dones para el crecimiento interno de la iglesia

Pablo dijo que Cristo es la cabeza; y la iglesia (los creyentes), su cuerpo (Efe. 5:23; Col. 1:18, 24). Este cuerpo crece por el poder de la misma energía que obró en Cristo al resucitarlo de los muertos (Efe. 1:11, 19, 20; 2:2; 3:7, 20; 4:16).

Según Pablo, la intención de Dios al conceder los dones era “para que habite entre ellos Dios” o “para llenarlo todo” (Efe. 4:8-10). Cada creyente llega a ser habitación donde mora Dios. Cuantos más dones del Espíritu se manifiesten en la iglesia, la presencia de Dios es mayor.



“Los dones otorgados no son para manifestar competencia por conocer quién tiene los mejores o mayores dones, sino para servir armoniosamente sin impedir el funcionamiento previsto por el Espíritu”.



Así que, los dones no deben competir o anular su operación para lograr que unos se destaquen y otros no, pues al hacerlo están opacando y anulando la presencia manifiesta de Dios en la iglesia.

Hay distintas listas de dones del Espíritu hechas por Pablo, en Efesios 4:11, Romanos 12 y 1 Corintios 12. Según el contexto de sus cartas, Pablo hizo diferentes énfasis. En Efesios 4, destaca a los que tendrán una responsabilidad más directa en promover el crecimiento en el *conocimiento*, lo que es un pedido y un anhelo constante en esta carta, para evitar que el cuerpo se lastime perdiendo parte de sus miembros en la lucha interna.

Cada don tiene la función de realizar una diaconía (servicio) por amor para promover el crecimiento del cuerpo. En las otras listas de dones de Pablo, también se resalta el mismo tema. Todos los dones tienen el propósito de promover el crecimiento del cuerpo. Los dones y su relación con el crecimiento interno de la iglesia se describen como sigue:

1. "Para la capacitación de los santos" (Efe. 4:12, NVI).

2. Que los creyentes no sean fluctuantes en la fe (Efe. 4:13-15).

3. En 1 Corintios 12:7 dice que los dones fueron dados para "el bien de todos". Para que "todos los miembros se preocupen los unos por los otros" (1 Cor. 12:25, 26).

Los miembros del cuerpo son muchos y tienen funciones diferentes (1 Cor. 12:18-20), y todos son importantes. Aunque Pablo exhorta a procurar los dones mejores (1 Cor. 12:31), muestra justamente que ese objetivo es el amor (1 Cor. 13). La idea es que el ejercicio de los dones no sea un anhelo que distraiga del objetivo fundamental por el que operan. Cristo dijo que el amor que se manifieste entre sus seguidores, su iglesia o su cuerpo será el elemento de distinción con el mundo (Juan 17:21-23, 26).

Actualmente, la iglesia cristiana tiene varios problemas que entorpecen su crecimiento. Las dificultades no solo se aprecian en el conjunto de la iglesia mundial sino en las iglesias pequeñas y las congregaciones locales.

Algunas de esas dificultades o problemas tienen que ver con el crecimiento cuantitativo de las iglesias. Son diversas las

tensiones que enfrentan en su seno. La falta de información o la información deficiente respecto de la administración de los dones introduce críticas o mala interpretación de las actitudes de quienes cumplen diferentes "servicios". Estas críticas fructifican, a veces, produciendo movimientos independientes, o separatistas. Todo esto contribuye a que los miembros dejen de congregarse o abandonen la iglesia.

Otro aspecto es que las exigencias de las administraciones eclesiásticas por resultados cuantitativos de crecimiento de iglesia producen tensión en relación con los resultados de calidad de crecimiento. Lo mencionado afecta, produciendo entre los feligreses crisis de fe.

La exhortación de Pablo a los creyentes del primer siglo a crecer en el conocimiento de la gracia de Dios llega hasta nuestros días con voz potente. Todos los dones se resumen en un objetivo: amor. Todos los dones se expresan en uno: amor. Y Dios es amor. Por lo tanto, los dones expresan directamente el carácter amoroso de Dios, que se brinda en diaconía a sus seres creados.

Dones para atraer a otros a la gracia de Dios en Cristo

El Espíritu es el que convence y atrae, pero los que ya recibieron dones colaboran con él. Los dones que tienen que ver directamente con la difusión del evangelio entre los de cerca y los de lejos podrán hacer mejor su trabajo cuando sean apoyados por los dones dados también para el crecimiento interno de la iglesia. El camino más excelente del amor hace que la vinculación sea real en el Espíritu para el apoyo de todas las necesidades de la iglesia en su misión.

Un aspecto interesante del otorgamiento de los dones durante los primeros años del surgimiento de la iglesia cristiana fue entenderlos a la luz de la resolución de los desafíos que presentaba la expansión del evangelio. La consigna manifiesta para la resolución de los problemas o los desafíos era: mantener la unidad de la iglesia. Esta unidad solo se lograba mediante la aceptación y el pedido de la conducción o la intervención del Espíritu Santo, quien se manifestaba otorgando los dones que mejoraban la organización del cuerpo para que este creciera en calidad.

Los primeros capítulos de Hechos resaltan los dones que parecieron ser clave para un momento específico de la difusión del evangelio, en una etapa particular de la formación y el crecimiento de la iglesia. Estos fueron diversos. Por ejemplo, (a) la concesión del don de lenguas en Hechos capítulo 2 ayudó a expandir la obra sin la barrera del idioma, en un momento en que se encontraban presentes en Jerusalén representantes de varias culturas; (b) el don de caridad y hospitalidad que fue dado en situaciones críticas de conversiones masivas a fin de que los que fueron separados de sus familiares y sus hogares tuvieran con-

tención en todo aspecto; (c) las visiones y los sueños para llamar la atención de algunos, como Cornelio, Saulo y Pedro, y guiarlos a una relación estrecha con la iglesia y evitar errores por prejuicios o fanatismos. Y en esto no hizo diferencia entre judíos o gentiles. Dios no hace favoritismos (Hech. 11:15-17). Esto evidencia la forma en que la provisión divina de los dones colaboró para resolver las dificultades que estaba enfrentando la iglesia a medida que se producía su expansión.

La tensión entre el crecimiento en calidad y en cantidad la maneja el mismo Espíritu, quien se encarga de otorgar dones que sirvan y atiendan situaciones de conflicto para evitar que se detenga el crecimiento de calidad y se mantenga el crecimiento en cantidad.

Consideraciones finales

La historia de Cornelio presenta a Pedro haciendo la siguiente pregunta: "Si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros al creer en el Señor Jesucristo, ¿quién soy yo para pretender estorbar a Dios?" (Hech. 11:17).

Los dones son administrados por el Espíritu, no por los líderes o los creyentes. Todos los dones son otorgados para apoyar el crecimiento interno y la difusión de las noticias de la gracia. El que recibe un don debe entender que tiene el privilegio de colaborar con el Espíritu de Dios.

El tratar el tema de los dones es tratar sobre el carácter de Dios. Dios es un "servidor", un "diácono", que administra y da dones a quienes lo aman, para que lo imiten sirviendo como él lo hace. Dios manifiesta su presencia continua entre los creyentes y plenamente en la iglesia mediante el otorgamiento de dones.

La Biblia presenta que quienes reciben la gracia de los dones de Dios es porque se están involucrando decididamente con Dios en su obra. Dios ha otorgado dones a la iglesia como una forma de manifestarse personalmente en medio de ella. El creyente no debe crecer solo sino en comunidad. Es vital que sienta esa conexión (Efe. 4:12-16; 6:10-18).

Algunas preguntas pueden ser de ayuda para aquellos que desean lograr ese objetivo:

1. Los creyentes de la iglesia local, regional o mundial ¿están propiciando el ambiente para la plena expresión de los dones que otorgó el Espíritu Santo para el crecimiento personal y corporativo, y también para la expansión del evangelio?

2. ¿Existe algún impedimento que limita la plena expresión de los dones del Espíritu (raza, cultura, género)?

3. ¿Está creciendo mi iglesia local internamente en conocimiento? ¿Hay conflictos, celos, competencia entre los dones? ¿Cuál es la solución que presenta la Biblia a esos conflictos?

La iglesia no es un "negocio" exitoso, que maneja diferentes instituciones en todo el mundo, sino que *ejerce* los dones que *administra* el Espíritu, quien se encarga de preparar un pueblo para la segunda venida de Cristo.

La iglesia sigue enfrentando problemas y desafíos. Aún está en la Tierra, y no en el cielo. Todo creyente tiene la responsabilidad de ejercer el don que ha recibido para preservar la unidad en amor, sin competir, ni impedir la operación de los dones, ni buscar la supremacía. Es importante que el compromiso de cada creyente sea el mismo que el del Espíritu: preparar "una iglesia gloriosa", que pueda estar en pie en el "día de la redención".^{MA}



“La Biblia presenta que quienes reciben la gracia de los dones de Dios es porque se están involucrando decididamente con Dios en su obra. Dios ha otorgado dones a la iglesia como una forma de manifestarse personalmente en medio de ella”.



Camino **excelente**

Cómo el amor puede fortalecer el ejercicio de los dones en la iglesia local.

Poco después del año 2000, Peter Prime escribió un librito titulado *É Bom Ser Bom* [Es bueno ser bueno].¹ Basado en su contenido, el autor realizó varios seminarios alrededor del mundo, para pastores y miembros de iglesia, presentando un modo bíblico, simple y eficaz de llevar personas a Cristo. El método tiene tres pasos: oración, relación con amor e instrucción de los miembros para la misión.² En sus conferencias, Prime destacaba la importancia de hacer más amorosa la iglesia, citando especialmente 1 Corintios 13:8: "El amor nunca falla" (VBL), y el texto de Elena de White: "Si quisiéramos humillarnos ante Dios, ser amables, corteses y compasivos, se producirían cien conversiones a la verdad allí donde ahora se produce una sola".³ Impactado por su propuesta, decidí aprovechar las oportunidades que surgieran para practicar aquel método misionero.

Al asumir un distrito de seis congregaciones, se presentó una situación especial para probar el principio presentado por Prime. En la primera reunión con los líderes de una de estas congregaciones, la directora del grupo, demostrando cierta ansiedad, me preguntó: "Pastor, usted ¿vino para cerrar nuestro grupo?" Sorprendido, le respondí: "Nunca pensé en eso". Y le pregunté: "¿Por qué?" Ella dijo: "Nuestro grupo no bautiza a una persona desde hace unos dos años, y nuestro pastor anterior dijo que las iglesias que no bautizan deben cerrarse. ¿Qué nos dice usted?" En realidad, yo no creía que mi antecesor deseara cerrar aquel grupo, sino motivarlo al crecimiento. Aquellos hermanos necesitaban ayuda, pero no visualizaba cómo ayudarlos.

Mientras mi mente se elevaba a Dios pidiéndole socorro, les pregunté: "Ustedes ¿están contentos de asistir a este grupo?" "¡Sí!", fue la respuesta. Entonces, hice otras preguntas: "¿Es caro el alquiler?"; "¿Cómo están las finanzas?" La directora dijo que el alquiler era accesible y que había saldo positivo en la tesorería. Entonces, Dios hizo que recordara las orientaciones de Peter Prime. Les propuse a los presentes que dejáramos de lado la idea de cerrar el grupo. Les conté sobre la importancia de hacer más amorosa la iglesia y los desafíe a, simplemente, mantener más comunión con Dios, orar por las oportunidades misioneras y practicar el amor los unos con los otros. Acordamos realizar comidas "a la canasta" e

invitar a los amigos y los vecinos a participar de esas ocasiones y de los cultos de iglesia.

¿Cuál fue el resultado? ¡Gracias al poder de Dios, algo maravilloso ocurrió en aquella pequeña congregación! Aquel año hubo bautismos nuevamente y las damas se animaron a realizar evangelismo en el barrio vecino. Invitaron a los Conquistadores a anunciar el evento, y los sábados por la tarde reunían a los niños del vecindario. El proyecto incluía estudio de la Biblia y alimentación. El movimiento creció, y los padres de aquellos niños fueron atraídos a las reuniones y participaron de los estudios bíblicos. Como resultado, surgió una linda iglesia en aquel barrio. El proyecto de hacer más amorosa a la iglesia funcionó, y pude comprobar que verdaderamente "el amor nunca falla" (1 Cor. 13:8, VBL).

El mayor de los dones

Mucho tiempo antes de que Peter Prime presentara su proyecto, Pablo recomendó este principio a la problemática iglesia de Corinto. El apóstol había fundado aquella congregación durante su segundo viaje misionero (Hech. 18:1-11). En la primavera del año 57, aproximadamente, les envió su primera carta.⁴ En esta epístola, entre otras cosas, el apóstol busca corregir el mal uso de los dones espirituales como resultado de un concepto erróneo acerca de ellos.

En 1 Corintios 12, Pablo presenta la importancia de los dones espirituales dentro de la unidad orgánica del cuerpo de Cristo, la iglesia. En el capítulo 14, enfatiza el ejercicio adecuado de los dones, especialmente el don de lenguas. En esta estructura, 1 Corintios 13 ocupa la posición principal entre estos capítulos, sirviendo como moderador en la larga discusión sobre los dones espirituales, claramente definida en tres secciones: (a) la superioridad del amor (vers. 1-3); (b) la naturaleza del amor (vers. 4-7); y (c) la permanencia del amor (vers. 8-13).⁵

Al discutir el tema entre 1 Corintios 12 y 14, Pablo colocó al amor en el centro de su argumento, en primer lugar, porque los corintios, y nosotros también, tenemos absoluta necesidad del amor (1 Cor. 12:31; Gál. 5:6). En segundo lugar, porque el amor, siendo priorizado y practicado, actuaría como una fuerza armonizadora y modeladora en la iglesia. El capítulo 13 es considerado "lo más grande, más intenso y más profundo que haya escrito Pablo".⁶ Según Tertuliano,



Wilson Borba, Doctor en Teología, es director del Seminario Teológico de la Facultad Adventista de Amazonia.

la descripción acerca del amor en este capítulo fue hecha "*totis Spiritus virbus*", esto es, "con toda la fuerza del Espíritu".⁷ Sin embargo, el propósito del Espíritu Santo no era simplemente producir una obra literaria admirable, sino edificar a la iglesia.⁸ Este objetivo es evidente, pues en el capítulo 13 se revelan "la actitud y atmósfera apropiadas, el motivo y el poder adecuados, y el 'camino más excelente' "(12:31, NVI), sobre el cual Dios planificó el funcionamiento de todos los dones".⁹

Pablo comenzó el capítulo presentando los valores más significativos para los cristianos de Corinto: hablar en lenguas y tener el don de profecía.¹⁰ Sin embargo, en 1 Corintios 12:28 al 30, el apóstol colocó el don de lenguas en último lugar. A fin de cuentas, ¿por qué tenían esta preferencia por el último don de la lista? Todo indica que los miembros de la iglesia eran ignorantes e inmaduros en lo que respecta a los dones espirituales (1 Cor. 12:1; 14:20). Aparentemente, algunos apreciaban de modo especial el don de lenguas pues les confería una posición diferencial sobre los demás. Sin embargo, el propósito de los dones espirituales no era hacer que alguien se sintiera superior, mucho menos inferior (1 Cor. 12:7-11).¹¹

En realidad, los corintios necesitaban priorizar la unidad y la edificación de la iglesia, no el prestigio o la posición individuales. Por ejemplo, Pablo era políglota (1 Cor. 14:18); hablaba griego, hebreo y, probablemente, arameo y latín (Hech. 17:22-31; 21:37; 22:2), pero no se enorgullecía de ello (1 Cor. 14:19). Por cierto, su propósito era "corregir la errónea valoración que daban los corintios al don de lenguas y estimularlos a buscar el amor como el don más valioso".¹² Para el apóstol, una persona sin amor es "como metal que resuena, o címbalo que retiene" (1 Cor. 13:1). Por medio de la ilustración del címbalo, Pablo representó la condición de algunos miembros de la iglesia de Corinto. Desde la antigüedad, los gongs tienen por lo menos dos características: son muy ruidosos y poco melódicos. De

“Si el amor estuviera ausente, ya sea en la práctica de uno de los dones o en el ejercicio de todos, el resultado sería el mismo: ¡cero!”

este modo, Pablo daba a entender a sus lectores que las iglesias o las personas sin amor generalmente son ruidosas y poco armoniosas. De hecho, ruido y ostentación no son evidencias de piedad (por ejemplo, 1 Rey. 18:26-29; 1 Cor. 14:9-11).

Lamentablemente, a semejanza de los corintios, algunos profesos cristianos son como “un vagón vacío que desciende violentamente por una colina; hace mucho ruido porque no tiene nada adentro”.¹³ En 1 Corintios 13:1 al 3, Pablo cita seis dones: lenguas, profecía, ciencia, fe, generosidad y martirio. De todas maneras, dos veces declara que sin amor no valen nada. El apóstol parece presentar una ecuación. Si el amor estuviera ausente, ya sea en la práctica de uno de los dones o en el ejercicio de todos, el resultado sería el mismo: ¡cero!

Con esto, Pablo no estaba despreciando los dones, sino exaltando el amor como el don indispensable e incomparable.¹⁴ La palabra *nada* utilizada por el apóstol implica miseria y pobreza.¹⁵ El amor es tan necesario que incluso el don de profecía, sin amor, debe ser rechazado.¹⁶ Al señalar catorce características del amor (vers. 4-7), el apóstol compara su perfección con la transitoriedad de los otros dones (vers. 8-13). Llegará el día cuando no necesitaremos ejercitar más la fe y la esperanza pues “veremos cara a cara” (vers. 12). A su vez, el amor “nunca deja

de ser”. Tiene esa poderosa superioridad, “primero, por su excelencia inherente; y segundo, por su perpetuidad”.¹⁷

Desgraciadamente, a lo largo de la historia del cristianismo, parece que ha sido más fácil ser ortodoxo y activo en el trabajo de la iglesia que ser amoroso.¹⁸ A veces olvidamos que “el éxito de nuestra obra depende de nuestro amor a Dios y a nuestros semejantes”, y que “cuando haya acción armoniosa entre los miembros de iglesia, cuando se manifiesten amor y confianza de hermano a hermano en la misma proporción, habrá fuerza y poder en nuestra obra por la salvación de los hombres”.¹⁹ ¿Qué tal si ahora, a fin de cumplir la misión, nos convertimos en la iglesia más amorosa, comenzando por nosotros mismos? **MA**

Referencias

- ¹Peter J. Prime, *É Bom Ser Bom* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2007).
- ²*Ibid.*, pp. 13-15.
- ³Elena de White, *El ministerio de la bondad* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), p. 91.
- ⁴Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996), t. 6, p. 651.
- ⁵George Arthur Buttrick (ed.), *The Interpreter's Bible* (Nashville, TN: Parthenon Press, 1980), t. 10, p. 167.

⁶Francis D. Nichol, ed., *ibid.*, p. 772.

⁷Russell N. Champlin, *O Novo Testamento Interpretado* (San Pablo: Candeia, 1995), t. 4, p. 202.

⁸John MacArthur, *1 Corinthians* (Chicago: Moody Press, 1996), p. 327.

⁹MacArthur, *ibid.*, p. 328.

¹⁰Hans Conzelmann, *1 Corinthians: A commentary on the First Epistle to the Corinthians* (Filadelfia: Fortress Press, 1975), p. 220.

¹¹MacArthur, *ibid.*, p. 328.

¹²Francis D. Nichol, ed., *ibid.*, p. 773.

¹³Champlin, *ibid.*, p. 204.

¹⁴John F. Walvoord y Roy B. Zuck, *The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures* (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), t. 2, p. 535.

¹⁵Leon Morris, *1 Coríntios: Introdução e Comentário* (San Pablo: Vida Nova, 1986), p. 146.

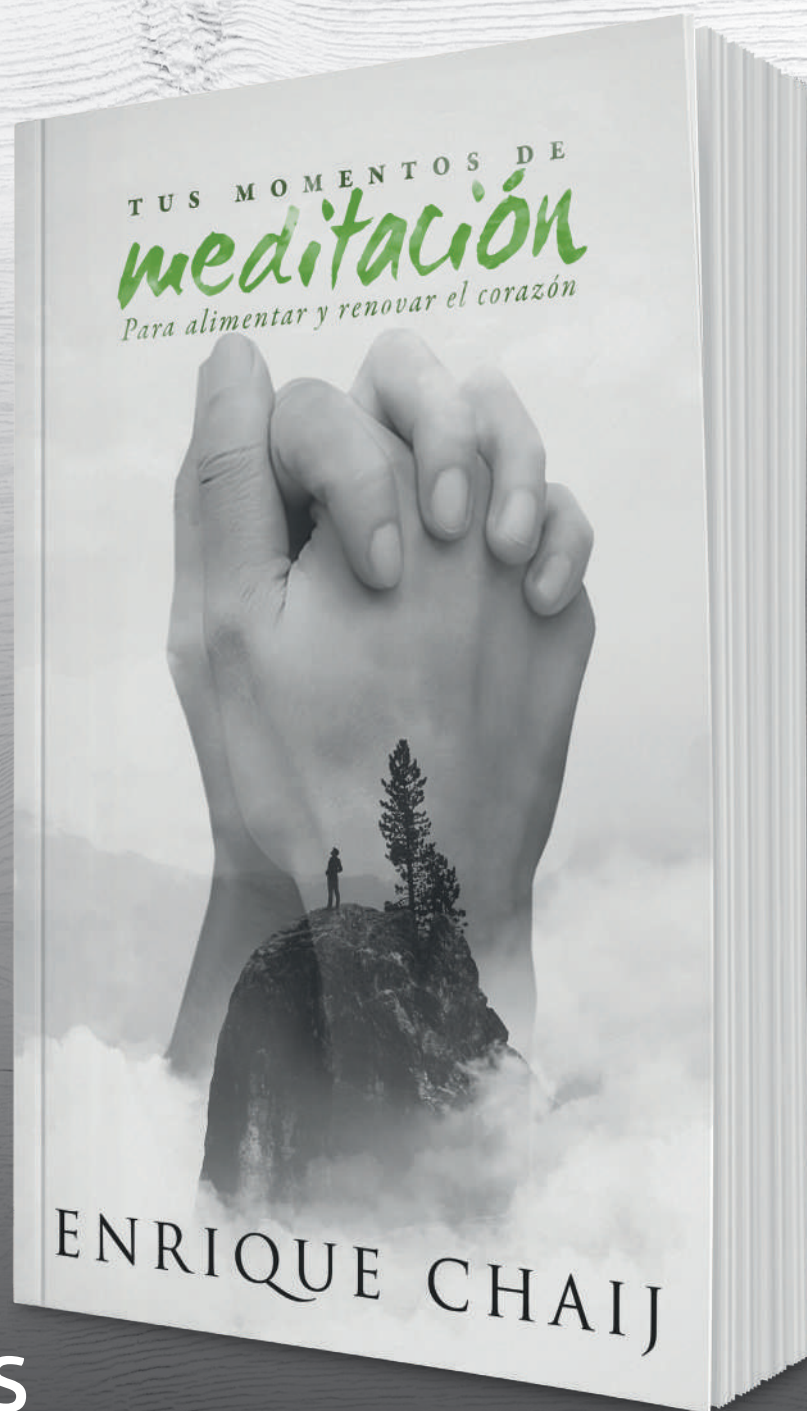
¹⁶*Ibid.*, p. 146.

¹⁷Charles Hodge, *1 Corinthians* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1995), s. 1 Cor. 13:1.

¹⁸MacArthur, *ibid.*, p. 327.

¹⁹Elena de White, *Testimonios para los ministros* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), p. 205.

NOVEDAD



ENRIQUE CHAIJ

TUS MOMENTOS DE MEDITACIÓN

Para alimentar y renovar el corazón

Este es un libro singular. Buen compañero para los momentos tranquilos o para las horas turbulentas de la vida. Una invitación al sosiego y la calma interior. Solo la reflexión serena produce cambios profundos en el hombre y en el mundo. Por eso, esta obra invita a disfrutar de momentos edificantes mediante breves reflexiones en prosa y poesía, que ofrecen paz y fortaleza espiritual.



La fuerza de la *integración*

Grandes cosas suceden cuando la iglesia avanza unida.



Erton Köhler, presidente de la Iglesia Adventista de Sudamérica.

Me gusta repetir una frase que muchos ya memorizaron: "Unidos somos más fuertes, llegamos más lejos y vamos más rápido". Esta repetición demuestra mi creencia en la fuerza y en los resultados de la integración, y motiva a los líderes y a los miembros a invertir en esta visión.

Integración y unidad son palabras cuyo significado es muy similar, y representan una de nuestras mayores necesidades. Son fundamentales para el cumplimiento de nuestra misión, importantes para la solidez de nuestro mensaje, para la expansión mundial de nuestra iglesia, y especialmente para el recibimiento del Espíritu Santo. Elena de White afirma que "cuando los obreros tengan un Cristo que more permanentemente en su alma [...] cuando exista unidad, cuando se santifiquen a sí mismos, de modo que se vea y sienta el amor mutuo, entonces

las lluvias de gracia del Espíritu Santo vendrán sobre ellos tan ciertamente como que la promesa de Dios nunca faltará en una jota o una tilde".¹

El ministerio adventista está formado, mayormente, por líderes creativos, carismáticos y proactivos, lo que facilita el surgimiento de nuevas ideas e iniciativas independientes. Esta autonomía es positiva; a fin de cuentas, la unidad no es lo mismo que la uniformidad. Cada individuo necesita alimentar y preservar sus características personales. Nuestro gran desafío, sin embargo, es canalizar estas peculiaridades a favor de una causa común, pues "por buenas que sean las cualidades que un hombre tenga, no puede ser un buen soldado si actúa en forma independiente. Podría ocasionalmente hacer algún bien, pero a menudo el resultado es de poco valor, y muchas veces al final se ve que se ha hecho más daño que bien. Los que actúan independientemente aparentan estar haciendo algo, atraen la atención, brillan en forma destacada, y entonces se apagan. Todos deben avanzar en una sola dirección con el fin de prestar eficiente servicio a la causa".²

El Espíritu Santo fue derramado en ocasión del Pentecostés recién después de que los primeros cristianos dejaron de lado intereses personales, se consagraron al Señor y se unieron alrededor de la misma misión. "A pesar de sus anteriores prejuicios, se hallaban en recíproca concordia. Sabía Satanás que mientras durase aquella unión no podría impedir el progreso de la verdad evangélica, y procuró valerse de los antiguos modos de pensar, con la esperanza de así introducir en la iglesia elementos de discordia".³ Pero, había una certeza: "Mientras continuaran trabajando unidos, los mensajeros celestiales irían delante de ellos abriendo el camino; los corazones serían preparados para la recepción de la verdad y muchos serían ganados para Cristo. Mientras permanecieran unidos, la iglesia avanzaría. [...] Nada podría detener su progreso. Avanzando de victoria en victoria, cumpliría gloriosamente su divina misión de proclamar el evangelio al mundo".⁴

Para fortalecer esa experiencia de integración, bajo el poder del Espíritu Santo, cada año tenemos el desafío de unirnos alrededor de la misma visión, que destaca al discipulado, no como un modelo rígido, sino

con eje en el concepto de “hacer discípulos a través de la comunión, las relaciones y la misión”, con una orientación clara en cautivar, desarrollar y multiplicar personas. Tomando como base estos principios, cada pastor, campo local y Unión adapta los conceptos a su región, su perfil de liderazgo y su abordaje de proyectos e iniciativas.

Los *objetivos* principales para cada principio del discipulado tienen que ser comunes, apuntado al resultado final de cualquier área o iniciativa. En *comunión*, más gente que estudie la Biblia y dedique tiempo a la oración; en *relaciones*, más gente que participe de una unidad de acción integrada a un *Grupo pequeño*; y en la *misión*, más gente que dé estudios bíblicos y lleve personas al bautismo.

Para que los resultados sean sólidos, también es necesario que avancemos de modo integrado en algunos *énfasis*: en *comunión*, la adquisición y el estudio diario de la lección de Escuela Sabática; en *relaciones*, la inversión en capacitación regular de líderes y cuidado especial en la retención de miembros; y en la *misión*, el compromiso de cada adventista en la ministración de estudios bíblicos, la realización de bautismos frecuentes, con fechas específicas y ceremonias inspiradoras, y en la tarea de plantar iglesias.

El fortalecimiento de cada una de estas acciones tiene lugar en cuatro momentos del año, bien conocidos, en los cuales la iglesia integrada debe estar implicada. Estamos llamando *celebración* a cada uno de estos momentos porque son más que una fecha o un evento: son una oportunidad de actuar juntos, celebrando cada énfasis del discipulado.

FECHA	CELEBRACIÓN
6 al 15 de febrero	10 días de oración, enfocados en el rescate de exadventistas.
4 al 11 de abril	Evangelismo de Semana Santa, celebrando cincuenta años y recordando el primer programa con el tema “Amor escrito con sangre”.
30 de mayo	<i>Impacto esperanza</i> , distribuyendo el libro <i>La mayor esperanza</i> .
19 al 26 de septiembre	<i>Semana de la esperanza y Bautismo de primavera</i> .

Esta es la visión general, la esencia de las ideas. A partir de ellas, cada región puede desarrollar su estrategia y crear el mejor formato local. Es importante destacar, sin embargo, que el discipulado existe para la misión. A fin de cuentas, ese fue el objetivo de la Gran Comisión (Mat. 28:18-20). El crecimiento espiritual y la integración de la iglesia deben hacer más felices y espiritualmente profundos a nuestros miembros, pero tiene que llevar al testimonio personal y a la multiplicación de nuevos discípulos. Trabajamos por un discipulado claro, que produzca una misión intensa y lleve a que más de un millón de personas reciban estudios bíblicos. Como consecuencia, esperamos que por lo menos 250 mil personas entreguen su vida a Jesús por medio del bautismo, convirtiéndose en nuevos discípulos multiplicadores.

Para que esto suceda, dedíquese a un ministerio moldeado por la integración. No siempre es fácil, pues es necesaria la humildad para administrar el entusiasmo, dirigir la creatividad y fortalecer la disciplina personal. El apóstol Pablo entendió la necesidad de cultivar esa humildad, aun con

gran sacrificio. Cuando surgió una polémica sobre la circuncisión, catorce años después de su conversión, tomó tres semanas para viajar 501 km hasta Jerusalén, para dialogar con los apóstoles y buscar consenso sobre el tema. Era su forma de reconocer que la unidad tiene un precio, pero compensa. Por eso, como obreros llamados para el tiempo del fin, somos desafiados a “juntos [...] llevar adelante la obra hasta completarla”.⁵ **MA**

Referencias

¹Elena de White, *Mensajes selectos* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), t. 1, pp. 214, 215.
²Elena de White, *Mensajes selectos* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), t. 3, p. 27.
³Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 73.
⁴*Ibid.*, p. 76.
⁵*Ibid.*, pp. 226, 227.



“El crecimiento espiritual y la integración de la iglesia deben hacer más felices y espiritualmente profundos a nuestros miembros, pero tiene que llevar al testimonio personal y a la multiplicación de nuevos discípulos”.

Corazón *saludable*

Consejos para aumentar la eficacia de la Escuela Sabática.



James Howard, director asociado de Escuela Sabática y Ministerio Personal en la sede mundial de la Iglesia Adventista.

En algunas iglesias, la Escuela Sabática está prosperando. Los miembros crecen espiritualmente, los visitantes las frecuentan regularmente y todas las clases están involucradas en actividades misioneras. En otras congregaciones, por otro lado, la Escuela Sabática está languideciendo, sin ninguna perspectiva de mejora. ¿Hay algo que puedan hacer los pastores para revertir este cuadro?

Un recurso esencial para animar e inspirar a los pastores en relación con este tema es el libro *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*. En él, Elena de White declara: "La influencia creciente que emana de la obra de la Escuela Sabática debería mejorar y aumentar la iglesia"¹ Esto debería ser música para los oídos de los pastores: ¡la

Escuela Sabática puede mejorar y ampliar tu iglesia! Consideremos cómo hacer que esta sea tu realidad.

Da el ejemplo

Es necesario que des el ejemplo, si deseas aumentar la asistencia de los miembros a la Escuela Sabática. No obstante, es una práctica cada vez más común que los pastores no participen del programa, aun estando en la iglesia. Mientras las clases están reunidas, algunos ministros son vistos repasando su sermón o conversando con algún líder en los pasillos del templo. En poco tiempo, los miembros comienzan a seguir el ejemplo del pastor y se involucran en actividades paralelas, en lugar de sumarse a las clases. Con esta actitud se transmite un mensaje: la Escuela Sabática no es importante.

Naturalmente, no siempre los pastores podrán asistir a la Escuela Sabática. Pero, así como Jesús iba a la sinagoga todos los sábados, "como era su costumbre" (Luc. 4:16),² la costumbre de todo pastor debería ser estar en la Escuela Sabática siempre que

sea posible. Muestra con el ejemplo que esta es parte vital de la experiencia de adoración de los sábados, no una actividad opcional.

En muchas iglesias, la asistencia a la Escuela Sabática es baja en comparación con la asistencia al culto de adoración. Dada esta realidad, los pastores deben destacar la importancia de la Escuela Sabática en sus sermones. Prepara mensajes sobre la historia, el propósito y la misión de la Escuela Sabática y el valor de la comunión en las clases. Asegúrate de incluir algunas de las muchas afirmaciones de Elena de White sobre el valor y la importancia de este ministerio.

Valora la presencia

Los pastores deben enseñar a los miembros de iglesia sobre la importancia de la presencia en la Escuela Sabática, no solo para beneficio personal, sino como parte del pastoreo mutuo. Pablo amonestó: "Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos,

como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca” (Heb. 10:24, 25). Observa que el propósito de estar reunidos en la iglesia es preocuparnos y animarnos “unos a otros”. No debemos asistir a la Escuela Sabática solo para nuestra ganancia espiritual, sino también para apoyarnos unos a otros, orar unos por otros, y estimularnos en la práctica del amor y las buenas obras.

Cuando pocos participan de una reunión, tiende a ser desalentador; cuando participan muchos, genera ánimo e incentiva a todos. Muchas personas no perciben que la vida y la fuerza de la iglesia dependen, en gran medida, de la presencia regular consistente de sus miembros. Por esa razón, debemos enseñar que es un hábito espiritual el asistir a los cultos y las reuniones de iglesia. No siempre vamos a *sentir* la disposición a ir a la Escuela Sabática, pero podemos elegir participar en ella por *fe*.

Mejora la calidad

Puede ser difícil reconocerlo, pero quizá la razón por la cual algunas personas no asisten a la Escuela Sabática es porque perciben que el programa es por demás aburrido. No es que ello sea una buena excusa para no ir, pero una exposición monótona no ayuda en nada. “Deberían hacerse más interesantes nuestras Escuelas Sabáticas.”³

A veces podemos ser nuestros peores enemigos. Cuando la asistencia a la Escuela Sabática comienza a disminuir, elegimos para servir como directores o maestros a miembros con menos dones en las áreas de comunicación y enseñanza, y reubicamos a los elementos más interesantes en el momento del culto. La lógica es comprensible. Queremos que las personas más talentosas y los recursos más importantes estén en el momento de adoración, cuando todos están presentes. Pero, si reservamos lo mejor para el culto y dejamos debilitada la Escuela Sabática, no les damos a las perso-

nas ningún incentivo para que participen, y agravamos así el problema.

No esperes a que la frecuencia aumente para comenzar a concentrarte en la excelencia de tu programa. Lucha para hacer de la Escuela Sabática algo que los miembros no se quieran perder; entonces, sé paciente con los indicadores numéricos. Como regla general, puedes transferir elementos más fuertes a la Escuela Sabática, sin perjuicio para el momento del culto.

Visita a los niños

Uno de los factores con más influencia en el índice de presencia en la Escuela Sabática es la calidad del programa para los niños y los jóvenes. Incluso cuando no ven la necesidad de su propio crecimiento espiritual, muchos padres quieren que sus hijos tengan la mejor experiencia posible en la Escuela Sabática. Eso provee a los pastores una doble motivación para ocuparse de la juventud. En primer lugar, pueden causar una impresión duradera en las mentes juveniles y guiarlas a una vida de servicio en la obra de Cristo. En segundo lugar, al garantizar un buen programa para los niños, ellos pueden, muchas veces, al estar en conexión con sus padres, influir en el aumento del índice de presencia de adultos.

Los pastores deben visitar periódicamente las clases de los niños, los adolescentes y los jóvenes a fin de mostrar aprecio y apoyo a los alumnos y los profesores. Sé amigable. Conoce a todos por su nombre. Demostrar interés por lo que está ocurriendo en estas divisiones de la Escuela Sabática será positivamente impactante para niños, jóvenes, padres y maestros.

Reaviva la misión

Para muchas iglesias, una pequeña exposición de la lección semanal resume todo el programa de Escuela Sabática. Aunque la base de este ministerio es el estudio de la Biblia y la oración, su eje principal siempre fue la misión, tanto mundial como

local. La promoción misionera puede tener testimonios inspiradores y relatos de actividades, capacitaciones, formación de escuelas bíblicas, y hasta bautismos. La clave es simplificar el programa y mantener la principal atención en la misión. Considera esta sugerencia para el orden del programa:

- Bienvenida, canto inicial y oración (5 min.)
- Informativo mundial de las misiones (5 min.)
- Testimonios locales (5 min.)
- Capacitación en ministerio personal (5 min.)

Después de iniciar la Escuela Sabática con música y oración, el foco se dirige a la misión global y lo que la iglesia está haciendo alrededor del mundo. Semanalmente, las historias del Informativo Mundial de las Misiones encajan perfectamente en este momento.⁴ A continuación, se debe dedicar algunos minutos para testimonios o informes de la iglesia local. Finalmente, es importante que el Ministerio Personal tenga tiempo regular para la capacitación misionera. De este modo, el programa contempla la misión global, local e individual. La congregación puede no tener los tres segmentos todas las semanas, pero mantener este esquema para la mayoría de los sábados garantizará que los miembros estén encaminados en la misión.

“Cada iglesia debe ser una escuela práctica de obreros cristianos.”⁵ En la estructura de nuestra iglesia tenemos una escuela que podemos utilizar para capacitar obreros cristianos: la Escuela Sabática. No cometas el error de pensar que los miembros locales no se interesan en la educación y en el entrenamiento para la misión. De hecho, “muchos trabajarían con gusto si se les enseñara cómo empezar.”⁶ Si los informes de la misión mundial son inspiradores, los testimonios locales son cortos e interesantes, y la capacitación individual es práctica y motivadora, será una bendición para todos los que asisten.



“Cuando pocos participan de una reunión, tiende a ser desalentador; cuando participan muchos, genera ánimo e incentiva a todos.”

Da calidez a la iglesia

Si la asistencia es baja, tal vez sea porque el elemento vital de la *comunidad* no está recibiendo la atención que merece. Muchos pastores aprendieron que los *Grupos pequeños* pueden nutrir a sus miembros, proveer orientación espiritual, satisfacer las necesidades sociales y crear lazos duraderos de amistad. No son pocos los que proponen sacar provecho de la estructura de *Grupos pequeños* ya existente en la Escuela Sabática.

Por lo tanto, organiza las clases en pequeños grupos, de modo que los miembros puedan interactuar fácilmente unos con otros, en lugar de adoptar el sistema de lección general. Aunque algunos puedan preferir la naturaleza anónima de una clase grande, con poca o ninguna participación, ese formato raramente los fideliza. En el fondo, a la mayoría de las personas les gusta que los demás se interesen por ellas y les demuestren atención genuina. Los pastores deben enseñar acerca de la importancia de la hospitalidad hacia aquellos que frecuentan la Escuela Sabática y la iglesia.

Además, los ministros deben animar a los miembros a participar de una clase de Escuela Sabática. Ese es el mejor lugar para compartir luchas, orar juntos, hacer preguntas, encontrar claridad para asuntos difíciles y crecer espiritualmente. Asegúrate de que haya un proyecto para contactar y animar a quienes no asisten a la Escuela Sabática, ocasional o frecuentemente. Muchas personas nunca asistirán a la Escuela Sabática al sentir que, de hecho, no son importantes para nadie.

Invita a las personas

Para aumentar la asistencia, los pastores deben animar a maestros y miembros a ser decididos al invitar a las personas a la Escuela Sabática. Cuando el trimestre está finalizando, todo maestro debe invitar a la clase a estar junta durante el siguiente trimestre. De esta manera, tanto el maestro como los miembros deben ser promotores de la Escuela Sabática, al invitar a otros a unirse a su clase.

Antes de iniciar el culto, maestros y alumnos pueden estar en el hall de entrada de la iglesia, invitando a aquellos que no frecuentan la Escuela Sabática a participar de las clases. Se puede acompañar la invitación con un folleto promocional o con un ejemplar de la Guía de Estudio de la Biblia de la Escuela Sabática (GEB) del siguiente

trimestre. Es importante que los promotores sean cordiales, y muestren interés genuino por todos los miembros ausentes.

Las clases pueden hacer de esto un proyecto misionero. Cada miembro debe orar por una persona e invitarla a participar de la Escuela Sabática. Entre los invitados puede haber exmiembros de iglesia, miembros que no asisten a las clases o amigos de la comunidad.

Capacita a los maestros

Las iglesias con grandes predicadores generalmente tienen un gran número de asistentes. Puede no ser el motivo más noble para participar del culto, pero es una realidad. Las personas aman la buena predicación y la buena enseñanza. Por lo tanto, una de las razones por las cuales muchos no asisten a la Escuela Sabática, si somos honestos, es que están insatisfechos con la calidad de la enseñanza. Los pastores pueden ayudar, realizando capacitaciones para los maestros.

Capacita a los maestros para (1) mantener una vida de comunión con Dios; (2) nunca enseñar sin la debida preparación; (3) animar a la discusión y a la interacción; (4) manejarse en el marco del propósito de la iglesia; (5) tomar ideas de la GEB, pero enseñar principalmente la Biblia; (6) asegurarse de que los puntos principales y las lecciones prácticas sean claros; (7) orar por y con sus alumnos; (8) ser gentiles y atentos; (9) visitar a sus alumnos y trabajar personalmente por ellos; y (10) incentivar a los alumnos a ganar almas.

El objetivo de la capacitación es ayudar a los maestros a desarrollar sus dones y a eliminar errores comunes. Al garantizar que todos reciban entrenamiento en áreas clave, los pastores pueden mejorar significativamente la calidad de la Escuela Sabática y, consecuentemente, acompañar el aumento del número de participantes.

Estimula el servicio

Además del programa misionero, en el cual toda la iglesia se une para inspiración y capacitación, las propias clases deben involucrarse en la misión. El formato de *Grupos pequeños* es perfectamente adecuado para un alcance efectivo: "Haya en cada iglesia grupos bien organizados de obreros que trabajen en su vecindario".⁷

Los pastores deben motivar a los directores de Escuela Sabática a pedir que cada

clase adopte un proyecto misionero trimestral. Por ejemplo, elegir un libro o un folleto misionero y distribuirlo en determinado lugar, identificar familias en dificultades y planificar actos intencionales de gentileza, o elaborar una lista de las personas que no pueden salir de su casa debido a la edad o a problemas de salud y visitarlas. ¡Las posibilidades son muchas! Luego, pide a cada clase que comparta con la iglesia su testimonio en la Escuela Sabática.

Es importante destacar que las personas se comprometen más cuando se sienten parte de algo relevante. En lugar de solo asistir a la reunión semanal, los miembros participarán de manera más consistente si están involucrados en otras oportunidades de comunión y misión. De este modo, el propósito de la Escuela Sabática será plenamente realizado: "El objetivo de la obra de la Escuela Sabática debe ser cosechar almas".⁸

Robert Pierson, expresidente de la Asociación General, escribió: "Desde niños se nos enseñó, a los adventistas, que la Escuela Sabática es el corazón de la iglesia, y así es".⁹ Así como el corazón da vida al cuerpo, una Escuela Sabática vibrante da vida a la iglesia. Si el número de participantes de la Escuela Sabática está bajo en tu iglesia, acude al Dador de la vida. Ora, y pide a Dios que aumente el número de alumnos de la Escuela Sabática. Entonces, con Jesús a tu lado, trabaja utilizando los consejos de este artículo y otros que el Señor quiera darte. Que él bendiga tus esfuerzos, y que la influencia de tu Escuela Sabática mejore y amplíe tu iglesia. **MA**

Referencias

¹ Elena de White, *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 15.

² Textos bíblicos de la Nueva Versión Internacional.

³ White, *ibíd.*, p. 109.

⁴ Ver <https://www.adventistas.org/es-escuelasabatica/proyecto/informativo-mundial-de-las-misiones/>

⁵ Elena de White, *Servicio cristiano* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), p. 75.

⁶ _____, *ibíd.*

⁷ _____, *ibíd.*, p. 92.

⁸ _____, *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 61.

⁹ Robert H. Pierson, "The Heart of the Church" *British West Indies Visitor*, N° 6 (junio de 1948).

Novedades para los niños

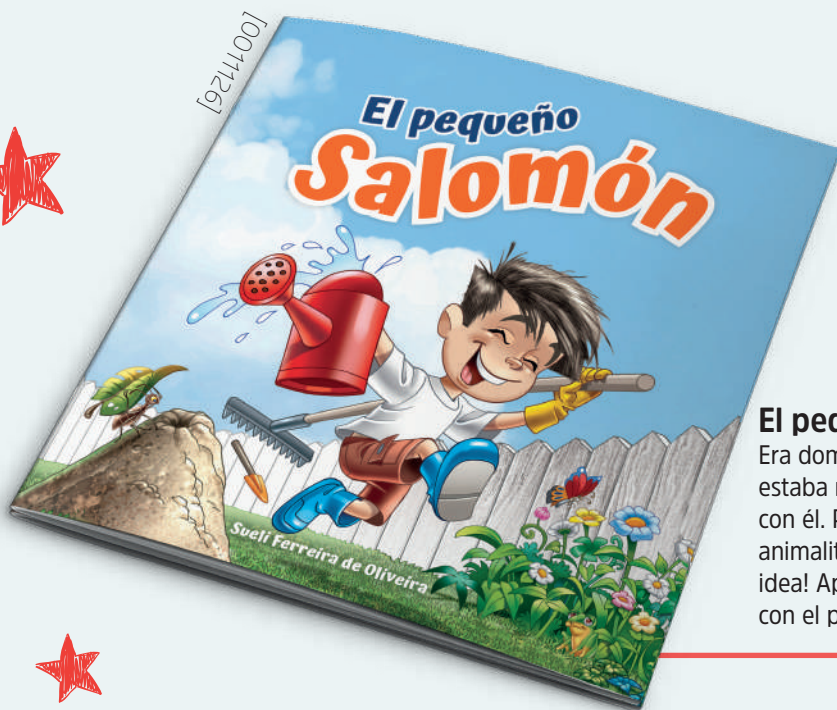


[0011129]

Manchita

Manchita nació bajo circunstancias extrañas y un poco tristes; y ese fue solo el comienzo de una vida gatuna de travesuras y aventuras. Aprende sobre la solidaridad, las pérdidas, el miedo y la decepción de la mano de Manchita y Jéssica, su dueña.

+7
años



[0011126]

El pequeño Salomón

Era domingo, y el pequeño Salomón estaba muy aburrido. Nadie quería jugar con él. Pero, entonces, viendo a algunos animalitos en su jardín, ¡tuvo una gran idea! Aprende sobre el uso del tiempo con el pequeño Salomón.

+3
años



E-vangelismo 2.0

Cómo utilizar las herramientas digitales a fin de alcanzar personas para Cristo.



Rachel Lemons Aitken, fundadora y directora del ministerio digital Discipleship, en Australia.

Casi todo lo que necesitas saber sobre ser pastor en la era digital comienza con un cayado. Para ser justa, es más que eso. En la Biblia, encontramos un cayado en las manos de Moisés. Por su medio, Dios dio poder a su siervo. La mayoría de las veces, el profeta utilizó la herramienta de acuerdo con la voluntad divina, aunque en un momento de ira también se convirtió en un instrumento de desobediencia.

Actualmente, cuando enfrentamos las complejidades de la era digital, podemos tener la certeza de que estamos ante el mismo Dios... pero con un cayado diferente. Así como en el pasado el Señor le preguntó a Moisés "¿Qué es eso que tienes en tu mano?" (Éxo. 4:2), nos presenta hoy un planteo similar. Y lo que encontramos es una infinidad de herramientas digitales, consideradas por algunos como distracciones del enemigo, pero que son increíblemente poderosas cuando son utilizadas para hacer la obra de Dios.

Discipulado digital

Acostumbro definir el discipulado digital como el uso de todas las herramientas y estrategias *on line* que nos permiten responder a preguntas, proveer bienestar,

atender necesidades, capacitar miembros y dar soporte a influenciadores digitales, edificar comunidades virtuales y mostrar el amor de Jesús de manera convincente.

Además, el discipulado digital reconoce las habilidades especiales de los miembros de iglesia apasionados por la tecnología y los fortalece, como se ha hecho con los líderes del Ministerio Personal, maestros de Escuela Sabática y directores de Conquistadores.

Este artículo, por lo tanto, presenta maneras mediante las cuales puedes llevar tu iglesia local a considerar o refinar tu estrategia de discipulado digital. Además, describe el ecosistema de evangelismo virtual y sugiere algunos consejos prácticos de cómo comenzar a hacer este trabajo.

Discipulado real y virtual

Una cualidad singular de la iglesia es su capacidad de crear una comunidad y ser un lugar de transformación. En el cristianismo apostólico, el sentido comunitario era natural. Los miembros estaban juntos y compartían problemas, sueños, desánimos, compromisos financieros y el amor por Jesús y su llamado.

Actualmente, la tecnología permite que amplíemos esa comunidad y amplifiquemos nuestro mensaje a fin de alcanzar diferentes grupos con más eficacia que nunca. Al considerar la práctica del discipulado digital en tu congregación, es útil definir qué es lo que se debe hacer, quién lo debe hacer y cómo hacerlo.

Qué hacer

Al sugerir que la iglesia cree un plan de discipulado digital, ten en mente que hay tres maneras naturales de integrar esta herramienta a lo que ya estás haciendo o desarrollar algo nuevo.

Atiende las necesidades de las personas de tu comunidad en el espacio digital. Piensa en el discipulado digital como aquello que haces en tu sitio, red social o en grupos *on line* para atender las necesidades de tu comunidad. Puede ser tan sencillo como animar a los miembros de tu iglesia a compartir contenido evangelizador o conversar para ayudar a las personas que están buscando respuestas bíblicas en Internet.

Continúa atendiendo las necesidades de los grupos a los cuales ya ministras, pero también ofrece soporte a las personas en sus redes sociales, en foros sobre educación, salud u oración. Organiza un estudio bíblico *on line* o una reunión de oración. Haz una transmisión en vivo de una clase culinaria. Intenta atender las necesidades de las personas, sean cuales fueren.

Atiende las necesidades de las personas en tu comunidad de modo personal. El discipulado digital se vuelve poderoso cuando permite que los miembros de iglesia se encuentren personalmente con sus contactos virtuales. Esto puede concretarse por medio de seminarios sobre educación digital, cursos de fotografía o clases de informática para los ancianos. Las necesidades específicas de tu comunidad

ayudarán a definir las mejores opciones; por lo tanto, conversar con ella para entender sus desafíos es fundamental.

Utiliza herramientas digitales o creativas. Utiliza herramientas que ayuden a cumplir los objetivos específicos de tus varios ministerios. Recuerda: el discipulado digital es un ministerio que sirve a los diversos departamentos de la iglesia y debe integrarse a sus planes. Por lo tanto, debes utilizarlo como un medio para alcanzar un objetivo, pero no como un objetivo en sí mismo. En otras palabras, no compres equipamientos de video caros solo porque todos están comprando. Asegúrate de trabajar para alcanzar a las personas más accesibles para ti.

Con esto en mente, utiliza las herramientas más eficaces. Muchas iglesias utilizan con éxito aplicaciones como WhatsApp, YouVersion o Facebook. Algunos invirtieron en equipamientos de fotografía, audio y video. Sea cual fuere la decisión, siempre utiliza la tecnología para asistir en el logro de tu objetivo evangelizador.

Quién lo debe hacer

Si no tienes en mente ninguna persona de tu iglesia apasionada por la tecnología para trabajar en este ministerio, no te preocupes, el discipulado digital aun es para ti. Hay lugar para otros perfiles apasionados por compartir el evangelio. Ciertamente, encontrarás un grupo de creadores de contenidos, distribuidores, involucradores y curadores para formar lo que podemos llamar "ecosistema tecnológico".

Creadores. Son admirables contadores de historias, artistas talentosos y diseñadores gráficos habilidosos que toman conceptos y relatos bíblicos y crean representaciones que captan nuestra atención y nos llevan en un viaje de conocimiento. Además de celebrar los talentos artísticos, también

debemos reconocer a aquellos que desarrollan sistemas y proyectan plataformas digitales, pues crean la realidad digital de nuestros sueños.

Distribuidores. Ellos hacen que el contenido evangelizador sea visto por la gente al compartirlo en las redes sociales, fórums *on line* y en grupos de WhatsApp. Este esfuerzo crea oportunidades de iniciar diálogos.

Involucradores. Ellos participan de diálogos *on line* de modo convincente y cristiano. La etapa del involucramiento surge de los diálogos que tenemos *on line*. De hecho, es la piedra angular en el proceso del discipulado digital. Lo que dices virtualmente puede tener un impacto enorme en la vida de alguien a tu alrededor. ¿Estamos utilizando nuestras conversaciones para llevar a las personas a Cristo? Los involucradores no solo responden a los diálogos que comienzan en nuestras plataformas virtuales; también participan de modo proactivo de diálogos relevantes en los medios sociales, siendo buenos miembros de grupos *on line*.

La iglesia tiene la oportunidad de hablar con la comunidad local y responder preguntas mediante su participación en las redes sociales. También tiene la oportunidad de construir relaciones por medio de la interacción con sitios de empresas locales, grupos *on line* y foros de la comunidad, permitiendo que seamos parte de las discusiones que tienen lugar en nuestra región.

Curadores. Así como un museo reúne los elementos más relevantes para exhibirlos, un curador o administrador de redes sociales puede seleccionar contenidos de Internet para facilitar la distribución a los miembros de iglesia. Normalmente, los posteos de las revistas adventistas, emisoras de radio y TV de la iglesia, cuentas institucionales e iglesias locales son fuentes óptimas de contenido.

Cómo hacerlo

El discipulado digital es un ministerio que debe apoyar a los otros ministerios de la iglesia e integrarse a los planes de los departamentos locales. Una vez más, debes utilizarlo como un medio para alcanzar un objetivo, sin dejarlo convertirse en un fin en sí mismo. Entonces, el punto de partida debe ser considerar cómo aplicar los principios del discipulado digital a lo que ya estás haciendo, ampliando tus esfuerzos.

Piensa como alguien que está buscando información religiosa. Después de estudiar lo que estás haciendo y cómo el discipulado digital puede contribuir a ese fin, ejercita la empatía. Necesitamos pensar como alguien que está buscando una iglesia al estructurar nuestros sitios y redes sociales. Si tú estuvieras buscando una iglesia, ¿qué preguntas harías? ¿Qué te motivaría a visitarla? ¿Qué dudas tendrías sobre el evangelio? ¿Qué te animaría a perseverar en tiempos difíciles?

Muestra a los visitantes cómo podría ser la vida si formaran parte de tu comunidad. Dale una vislumbre de los acontecimientos, de la vida espiritual y de los amigos que harán. Muéstrales cómo pueden obtener respuestas a sus preguntas. Sé auténtico al exhibir fotos de las actividades de la iglesia. ¡Ser real y fidedigno *on line* puede marcar una enorme diferencia!

Recuerda que la gestión de tu sitio web o el diseño de tus redes sociales no son una ciencia exacta, y podrán necesitar revisiones y ajustes continuos. El saber que puedes probar, alterar y actualizar los contenidos puede aliviar la presión de querer siempre acertar en la primera oportunidad. Más importante aún, entienda por qué estás posteando cada contenido.

Valora los talentos de los miembros especialistas en tecnología. En la iglesia,



“Muchas iglesias utilizan con éxito aplicaciones como WhatsApp, YouVersion o Facebook. Algunos invirtieron en equipamientos de fotografía, audio y video. Sea cual fuere la decisión, siempre utiliza la tecnología para asistir en el logro de tu objetivo evangelizador.”



no siempre creamos espacios para que los especialistas en tecnología coloquen sus talentos al servicio de Dios. Incluir los principios del discipulado digital en la planificación estratégica de tu congregación puede permitir que más personas sientan que se valora su tiempo y sus talentos. Reconocer los dones de estos especialistas en tecnología e invitarlos a ser compañeros en el ministerio es parte esencial del discipulado digital.

Identifica las necesidades específicas de tu público-objetivo. Revisa los ministerios de la iglesia y visualiza tu público-objetivo. Considera si es posible ampliar tus acciones por medio de una estrategia digital. Puedes dirigir anuncios a grupos específicos basándote en datos demográficos y comportamentales.

Además, puedes aprender más sobre sus necesidades, entendiendo dónde están *on line*. Si alguien está luchando con un problema, tal vez esté buscando una solución. Verifica lo que les gusta en Facebook o lo que siguen en Instagram. ¿De qué grupos forman parte? ¿Qué están diciendo? ¿Qué necesidades expresan? Utiliza esta información para definir cómo abordar la comunidad que deseas alcanzar.

Atiende las necesidades de tu comunidad virtual por medio de las herramientas digitales. Cuestiona continuamente lo que estás haciendo *on line*. Asegúrate de utilizar el mejor método posible para atender las

necesidades de tu comunidad digital. Utiliza herramientas que te ayuden a alcanzar tus objetivos y a conocer la comunidad en la que estás inserto, virtual o personalmente.

Sé intencional en tus transmisiones on line (en vivo, o lives). Muchas personas no quieren, o no pueden, entrar en una iglesia, pero están dispuestas a asistir anónimamente a un culto *on line*. Tienen el corazón predispuesto a oír mensajes espirituales, pero se sienten intimidadas por participar de alguna programación local.

Al promover las relaciones virtuales, algunos que no estaban dispuestos a asistir a la iglesia ahora pueden frecuentarla. Otros que se alejaron pueden volver a participar y encontrar renovación espiritual. Planifica tus *lives* con esto en mente.

Sé intencional en tus interacciones on line. Aprovecha la oportunidad para hablar con tu público y hacer llamados específicos. Dale espacio en tu sitio o red social y crea un ambiente espiritual para ellos. Ten disposición a interactuar, en lugar de simplemente postear un mensaje en el vacío de Internet y esperar que Dios haga el resto.

Atiende las necesidades de tu público fuera de las transmisiones del culto on line. Aunque los *lives* sean importantes, también debes ofrecer maneras de compartir contenido espiritual *on line* fuera de la hora del culto regular. Esto puede incluir *Grupos pequeños*, cultos de oración, *webinars*, series evangelizadoras, clases

culinarias y seminarios sobre educación de los hijos, entre otras cosas.

Intenta construir relaciones virtuales que animen a las personas a asistir a tu iglesia. El discipulado digital puede desempeñar un papel en su familiarización con tu congregación, incentivándolos a participar de los cultos.

Creciendo en el discipulado

Un texto fundamental para el discipulado digital es Romanos 12:15: "Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran". Haz de esto tu práctica en el ambiente virtual. Las iglesias locales tienen una variedad de opciones para conectarse con las personas en el universo digital. Participa de los diálogos con palabras sabias. Involúcrate con las alegrías y las tristezas de tus contactos virtuales, así como lo haces con aquellos que están a tu alrededor.

Es importante destacar que todas las herramientas digitales disponibles deben ser utilizadas con sabiduría y discernimiento. Todavía dependemos de una relación cercana con Dios. Por medio de la oración, la colaboración y el pensamiento estratégico, pide al Señor que te oriente, a ti y a tu congregación, sobre cómo actuar en el universo virtual para ayudar a las personas a crecer en el discipulado. Recuerda: ¡mismo Dios-cayado diferente! **MA**

Fue dicho...

“Antes de experimentar el arrepentimiento, necesitamos ser tocados por las buenas nuevas del evangelio. Después de aceptar las buenas nuevas, estamos listos para oír los imperativos del evangelio”.

Jiří Moskala



“El coraje al cual Dios nos llama es más que concretar acciones de valor. Es pensar, planear y actuar en favor del pueblo de Dios, mientras esperamos nuestra redención final”.

Bill Knott



“La verdad es que los santos de la historia oraban por horas que parecían minutos, y nosotros oramos por minutos que parecen horas”.

Russell Shedd



“El conflicto es la anestesia de la pasión misionera. La unidad es la cultura en la que florece el testimonio”.

Mark A. Finley



“La grandeza del poder de un hombre está en la medida de su entrega a Dios”.

William Booth



De las palabras a las acciones

Diez principios para vivir el liderazgo servidor en la práctica.



Adolfo Suárez, rector del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología.

Dos títulos se destacaron en las librerías en los últimos años al tratar el tema del liderazgo servicial: *El líder con vocación de servicio*, de James Autry (Ediciones Urano, 2003), y *La paradoja: un relato sobre la verdadera esencia del liderazgo* (Empresa Activa, 2003). Millones de líderes, tanto de empresas como de iglesias, compraron esos libros, convirtiéndolos en *best sellers* mundiales. En su debido contexto, son útiles y presentan *insights* interesantes.

En este artículo, he decidido centrarme en Juan 13, uno de los capítulos bíblicos esenciales para aprender cómo vivir el liderazgo servicial. En Juan 13 es posible encontrar por lo menos diez elementos fundamentales para quienes deseen ser líderes servidores.

Antes de explorar cada uno de estos elementos, quiero decir que, en la Biblia, el liderazgo servicial no se trata de un discurso conmovedor o filosófico. En las Escrituras se presenta el concepto como un estilo de vida fundado en la percepción de que el otro es importante y, por eso, debe

ser el centro de mis acciones. En Mateo 20:28, Cristo afirma que vino para servir, no para ser servido: esa es su ideología. Y la ejemplifica en Juan 13. Por lo tanto, Mateo 20:28 es la teoría; y Juan 13, la práctica.

Amor

“Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Juan 13:1).

Jesús amaba a las personas. Los gestos de amor precedían a sus palabras; su muerte fue precedida por su amor. Para él, todo comenzaba con el amor. El texto dice que Cristo amaba a sus discípulos con amor infinito. La Biblia afirma que él cumplió su misión por amor.

Juan afirma que Cristo “los amó hasta el fin”. El verbo utilizado por el apóstol es *agapao*, que significa “recibir a las personas con alegría, acoger a las personas, gustar de la gente, amar tiernamente a las personas”. Lo que Jesús demuestra es que el líder servicial ama tiernamente a las personas, acoge a sus liderados y los recibe con alegría. Esto significa que él traza sus planes en función de las personas. En lenguaje contemporáneo, podemos identificar al líder servidor al ubicarlo en contraposición con el jefe. Al planificar, el jefe prioriza estructuras,

equipamientos y procesos; por su lado, el líder servicial hace énfasis en las personas.

Por supuesto, los líderes serviciales necesitan estructuras, equipamientos, procesos, números y presupuestos. Sin embargo, ellos hacen girar todo eso en torno a las personas; los recursos están a disposición de las personas.

Aceptación

“Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase” (Juan 13:2). La escena es impactante: Cristo está participando de un momento familiar muy bonito, con profundo significado religioso. Ante él hay doce hombres, sus discípulos. Dos de ellos son traidores: uno colaborará directamente con su muerte; el otro no tiene ni idea de lo que hará antes de que el gallo cante. Pero la expresión “los amó hasta el fin” incluye a estos dos traidores; y tantos otros que vendrían a través de los siglos.

Es fácil amar a los buenos liderados, aquellos que cumplen las metas, alcanzan los objetivos, son atentos o hacen preguntas inteligentes. Es fácil ser educado con quienes son educados con nosotros. Pero ¿cómo tratamos a los liderados que nos causan problemas? ¿Cómo bregamos con los que son atrevidos y maleducados? ¿Cómo convivimos con los traidores?



Es en el trato con los problemáticos donde los líderes demuestran la esencia de su liderazgo. El líder servicial ama a aquellos que no merecen amor. Las personas que consideramos que no son dignas de ser amadas son, precisamente, aquellas que más necesitan de nuestro amor. No hay ninguna virtud en ser amigo de quien puede corresponder a nuestra amistad. No hay mérito en identificarse con el liderazgo que siempre concuerda con nuestras ideas. Hay, sin embargo, virtud en amar a aquellos que siempre son los últimos; mérito, cuando tratamos con respeto y bondad a aquellos que votan en nuestra contra. Por lo tanto, Cristo nos enseña que debemos amar a las personas difíciles, mostrándoles que él vino a salvar justamente a los que estaban perdidos.

Impresión

Cristo “se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enju-

garlos con la toalla con que estaba ceñido” (vers. 4, 5).

Según una costumbre judía, lavar los pies del maestro era deber de un esclavo extranjero, pero no se esperaba de un esclavo judío. Aun así, era un servicio que la esposa debía al marido; y los hijos, al padre. Por lo tanto, la tarea era considerada servil. Dado que en el lugar no había presente ningún siervo, uno de los discípulos debía haberse encargado de la tarea, pero ninguno de ellos se ofreció a realizarla.

Jesús actuó en contra de las expectativas. Nadie esperaba esa actitud de su parte. A fin de cuentas, la toalla y el lebrillo correspondían a los subalternos, no al Jefe. Ciertamente, la imagen del Maestro postroado a los pies de todos quedó grabada en la mente de los discípulos. En una época en la que no había cámaras fotográficas para registrar la escena, el cuadro quedó registrado en la memoria y se convirtió en un emblema para esos hombres que revolucionaron al mundo. ¿Recuerdas alguna

ocasión en la que hiciste algo inesperado, distinto y positivo en favor de alguien? ¿Cuál fue la reacción de esa persona? De este modo, Jesús nos enseña a hacer cosas positivas y destacadas por las personas. Esa es una manera de mostrarles nuestro cariño y aprecio.

Confianza

“Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después” (vers. 6, 7).

En su ímpetu, Pedro se comportó con total ingenuidad. Pero la respuesta de Jesús fue espectacular: en lugar de criticarlo, el Maestro respondió presentándole una perspectiva de futuro. Jesús creía que Pedro entendería las cosas, que maduraría. Y estaba en lo cierto: Pedro se transformó en el primer gran adalid de la iglesia apostólica.

No tenemos derecho a dudar de las personas. Cuántas veces pensamos sobre alguno:



“Cristo nos enseña que debemos amar a las personas difíciles, mostrándoles que él vino a salvar justamente a los que estaban perdidos”.

“No hay forma, él es así... ¡no tiene cura!” Tal vez, en el futuro, aquel adolescente rebelde o aquella muchacha antipática se conviertan en excelentes profesionales, exitosos y totalmente involucrados en la misión de la iglesia. Imagina si de aquí a algunos años se cruzan con nosotros por la calle. Si los hubiéramos despreciado, ¿cómo nos mirarían? Y ¿cómo haríamos para mirarlos?

Me gustaría oír de parte de ellos: “Adolfo, esas palabras que me dijiste cuando fui a pedirte consejo me ayudaron mucho. ¡Tú creíste en mí!” ¿No te gustaría oír esas palabras para ti también? Para ello, necesitamos creer que un día las personas madurarán. De este modo, Cristo nos enseña que debemos creer en el talento de nuestros liderados y ayudarlos a desarrollar ese potencial.

Santidad

“Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza” (vers. 8, 9).

Jesús probablemente haya hecho referencia a la costumbre de bañarse antes de ir a una fiesta. Por lo tanto, cuando los invitados llegaban a la fiesta, solo necesitaban lavarse los pies. Por lo visto, la situación fue útil para una lección espiritual: los discípulos deben ser purificados constantemente, pues el pecado siempre nos tienta y muchas veces nos hace caer. De esta manera, el Maestro nos enseña que es nuestro deber participar activamente de la vida espiritual de nuestros liderados, recordándoles siempre la necesidad de tener una vida pura y santa, proceso que se debe renovar diariamente.

Transparencia

“Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos” (vers. 10).

Jesús no escondió la verdad. Dijo que alguien no estaba limpio. Y, quien no estaba limpio, por cierto, entendió el recado. Es necesario que digamos la verdad, con sabiduría y cuidado, evaluando el desempeño del otro con transparencia y justicia. En lo posible, debemos evitar la confrontación, pero no esconder los hechos. Tenemos que compartir la evaluación negativa y dar el consejo que puede poner la vida de nuestro liderado en la dirección correcta. La verdad debe ser dicha en el momento justo y con las palabras adecuadas. Ocultarla, en estos casos, es negar al liderado la oportunidad de crecer y madurar.

Debemos decir la verdad con cariño, tacto y responsabilidad. Con su ejemplo, Jesús nos enseña que debemos ser transparentes y actuar de manera amorosa.

Sensibilidad

“Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos” (vers. 11).

Algunas preguntas son muy pertinentes a la función del liderazgo servicial, como por ejemplo: ¿Cómo explicar el comportamiento de las personas? ¿Qué contribuye a su felicidad? ¿Cómo aprenden? ¿De qué manera podemos motivarlas a participar de la misión? El dirigente necesita tener buenas respuestas para estas preguntas. Para ello, necesita conocer la naturaleza y el comportamiento humanos, conversando con especialistas, leyendo buenos libros y, principalmente, observando a las personas. Recuerda que “a fin de conducir a las almas a Cristo, debe conocerse la naturaleza humana y estudiarse la mente humana”.¹

Por lo tanto, Cristo nos enseña que es necesario conocer más que solo el nombre y el apellido de nuestros liderados; necesitamos conocer bien la naturaleza humana.

Reflexión

“Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?” (vers. 12).

El momento fue concreto, con elementos palpables: toalla, lebrillo y agua. Pero Jesús sale del mundo puramente concreto y entra en el mundo de la abstracción, de la reflexión: “¿Sabéis lo que os he hecho?” Desdichadamente, Juan no dejó descripción de la respuesta; solo de las palabras del Maestro.

El Maestro indujo a la reflexión; sugiere salir del campo del pragmatismo y va al campo de las ideas, del pensamiento: “¿Sabéis lo que os he hecho?” Él nos enseña a provocar, en los liderados, la voluntad de ir más allá de la acción: profundizar en la comprensión de acciones y hechos.

Función

“Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros” (vers. 13, 14).

Cristo había terminado de realizar un acto “servil”: lavar los pies de todos los discípulos. Sin embargo, eso no disminuyó su rol en nada. Él continúa siendo el Maestro y el Señor. Continúa enseñando y comandando. La tarea simple y humilde no disminuyó su dignidad.

Con esto, Jesús nos enseña que el líder servicial debe ser humilde y consciente de su atribución. Todos tenemos una función y ejercemos influencia; todos nosotros enseñamos y lideramos. El Señor colocó esas responsabilidades sobre nosotros, y tenemos que honrarlas de la mejor manera y con humildad.

Modelo

“Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (vers. 15).



“Debemos decir la verdad con cariño, tacto y responsabilidad. Con su ejemplo, Jesús nos enseña que debemos ser transparentes y actuar de manera amorosa”.



Elena de White afirmó que “un cristiano bondadoso y cortés es el argumento más poderoso que se pueda presentar en favor del cristianismo”.² Esta declaración señala el poder del testimonio personal. Parafraseando, podemos decir: “El ejemplo de vida de un líder es la mejor enseñanza que puede dar”.

Lamentablemente, la sociedad, en general, es permisiva y no defiende normas morales consistentes. Por eso, más que nunca, las personas necesitan orientación. Necesitan saber que hay líderes interesados en mostrarles el verdadero sentido y significado de la vida. Los miembros de iglesia necesitan ejemplos valientes, que estén dispuestos a mostrarles el camino y a andar junto a ellos. Necesitan modelos, personas en las cuales puedan

reflejarse y confiar; personas diferentes de todo lo que ven diariamente. Debemos asumir ese papel. Ese es el desafío que Dios tiene para nosotros. Con su procedimiento, Jesús nos enseña que debemos ser modelos, ejemplos positivos para aquellos con quienes convivimos.

Conclusión

El dirigente cristiano es un siervo que está al servicio de sus liderados; su lema debe ser: “No estoy en esta función para ser servido, sino para servir”. A fin de cuentas, la iglesia no es un lugar para mostrar lo que somos capaces de hacer o la autoridad que tenemos en nuestras manos; ¡no! La iglesia es un lugar para servir. **MA**

Referencias

- ¹Elena de White, *Mente, carácter y personalidad* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), t. 1, p. 8.
- ²Elena de White, *Obreros evangélicos* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 125.

El lugar más feliz



Fábio Martinelli, pastor en Montevideo, Uruguay.

Desde el momento en que inicié mi caminar con Cristo, he tenido el desafío de comprender y captar su voluntad y sus planes para mi vida. La historia de Abraham siempre me motivó. Aquel héroe de la fe estaba enteramente comprometido con Dios, al punto de aceptar sus órdenes sin cuestionamientos e ir adonde el Señor lo enviara. Elena de White escribió, comentando acerca del patriarca: "El lugar más feliz de la Tierra era donde Dios quería que estuviese" (*Patriarcas y profetas*, p. 119).

Sin embargo, ni soy Abraham, ni Dios habla de modo audible conmigo diciéndome exactamente adónde tengo que ir o qué debo hacer. En este sentido, obedecer las órdenes divinas, en cuestiones específicas, se convierte en un enorme desafío. Sin embargo, el Señor jamás me desamparó. Ha utilizado diversas maneras para mostrarme su voluntad. Una de ellas fue el modo en que ocurrió mi llamado para ser misionero en tierras extranjeras.

En el año 2011, cuando aún cursaba la Facultad de Teología, sentí que Dios me estaba impulsando a un nuevo desafío. Busqué el Núcleo de Misiones de la UNASP, Engenheiro Coelho, y conversé con el pastor

Berndt Wolter. Le conté sobre mi deseo de trabajar como misionero en algún país de América del Sur y que ya había elegido el Perú. Él se acomodó en la silla y me dijo: "Mira, Fábio, Perú es un país que anda con sus propias piernas, y el evangelismo está funcionando muy bien allí. Creo que necesitas algo más desafiante, algo que exija más de ti. ¿Qué piensas de Uruguay?"

Tuvimos una larga charla. El pastor Wolter me habló acerca de las dificultades que hay en aquel pequeño país: cultura liberal, ideología política humanista y fuerte influencia del secularismo europeo que ridiculiza la religión, afirmando que es retrógrada. Todos esos factores repercutían en el lento crecimiento de la Iglesia Adventista en el Uruguay. Se hicieron los preparativos y se concretó el viaje. Durante los primeros diez días intenté conocer las particularidades del lugar y apoyar a la Unión Uruguaya en lo que fuera posible. Luego, un convenio entre el Núcleo de Misiones y la Unión Uruguaya colaboró en la realización de evangelismo de Semana Santa. A continuación, participé de campañas evangelizadoras durante tres meses.

En 2012 inicié el último año de la Facultad. Sin embargo, una duda se había instalado en mis pensamientos: "¿Por qué ocurrió todo esto? ¿Habrà sido, quizá, una experiencia más para mi currículum?" Llegó la graduación, y también mi casamiento. Recibí un llamado para ir al Estado de Río Grande del Sur (RS).

Estaba feliz por los logros, pero inquieto y sin respuestas para mis dudas.

Pasaron cuatro años. Trabajaba como pastor de distrito en la ciudad de Lajeado, RS. Cierta mañana, mientras organizaba mi agenda de compromisos, recibí un e-mail del pastor responsable de mi campo. Decía que la División Sudamericana estaba buscando un pastor que estuviera dispuesto a trabajar algunos años como misionero en Uruguay. En aquel instante sentí que Dios estaba respondiendo mis dudas. Pero aún faltaba algo muy importante: la opinión de mi esposa. Le mostré el e-mail y le pregunté: "¿Estarías dispuesta a ir?" Ella me sonrió y me dijo: "¡Vamos!"

Tuvimos que pasar por un proceso selectivo, pues otros pastores también se habían candidateado. Pero tenía la certeza de que Dios nos estaba llamando.

Hace tres años pastoreo un distrito en la capital del país, Montevideo. Hay diversas dificultades. Las personas son resistentes al evangelio y es grande el preconceito en relación con la religión. A pesar de ello, la obra ha crecido, y el Señor ha realizado milagros en la vida de muchas personas. Cada día estoy más convencido de que este es el lugar que él, años atrás, preparó para nosotros. A pesar de la distancia con la familia y de los desafíos naturales de una cultura diferente, el lugar más feliz del mundo es el lugar donde Dios desea que estemos. **MA**



Un submundo en el ministerio



Mirian Montanari Grüdner, esposa de pastor, escritora, conferenciante y especialista en Aconsejamiento Familiar.

Durante muchos años, Silo, en la región montañosa de Efraín, fue la capital religiosa de Israel, y albergaba el Tabernáculo con el Arca de la Alianza, hasta que fue tomada por los filisteos en la batalla de Afec. En esa época, el pueblo era gobernado por los jueces. Elí, uno de ellos, era también sumo sacerdote y tenía dos hijos, los cuales, en su etapa de crecimiento, tuvieron la vivencia del oficio de su padre en el Santuario.

Bajo su dirección, los sacrificios y los oficios del Tabernáculo ocurrían dentro de los parámetros instituidos. Elí, manso, bondadoso y respetado por el pueblo, también fue transigente, condescendiente y amante de la paz y la comodidad. Como padre, renunció a la autoridad conferida por Dios, e ignoró las malas tendencias de sus hijos, esperando que madurarán naturalmente.

De este modo, fue responsable por el surgimiento de un submundo en el Tabernáculo, donde tenían lugar la corrupción y otros males cometidos por Ofni y Finees. Sin verdadera reverencia y comprensión del carácter de Dios y de su Ley, estos sacerdotes inconversos banalizaron el servicio del Santuario y sus simbolismos sagrados, y cometieron grandes pecados a la vista del Señor y de Israel.

Envejecido, Elí fue testigo de la ilimitada decadencia de sus hijos sacerdotes, y de cómo también “dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión” (1 Sam. 2:22). Intentaba guardarlos de la vergüenza y la condenación pública, pero, indignados, “los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová” (vers. 17). Como consecuencia, la impiedad y la idolatría predominaban.

Demasiado tarde, Elí intentó reaccionar, pero sin éxito. Entonces Dios intervino, y el sumo sacerdote vio a sus hijos muertos en batalla contra los filisteos, sin la esperanza de encontrarlos nuevamente.

Al seguir las propias inclinaciones, tener un afecto ciego por las propias conveniencias, ser condescendiente en la satisfacción de los propios deseos egoístas, renunciar a la autoridad de Dios para reprender el pecado y corregir el mal, Elí se hizo responsable por la condición moral y religiosa de sus hijos y de Israel.

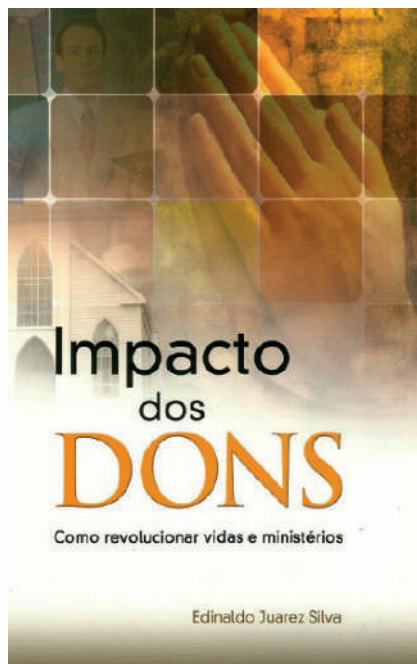
Siglos después, el Señor aún tiene un pueblo, cuya misión continúa siendo tan sagrada como en los tiempos de los jueces. ¿Han utilizado los sacerdotes modernos la autoridad conferida por Dios para ordenar bien su casa y su iglesia?

En el ministerio también hay un submundo. ¿Estarán, quizás, hombres y mujeres otrora llamados por Dios, participando de ese submundo, mientras dejan de contemplar a Jesús para contemporizar con las conveniencias propias, preocupados por el poder, o contaminando la mente y el carácter con pornografía, prostitución, deshonestidad e idolatría veladas? A veces,

esos pecados permanecen en la oscuridad, pero la ausencia de vigor espiritual en el trabajo puede denunciar alguna transigencia.

Elena de White hizo una advertencia solemne: “Cuando los hombres, que actúan ‘en nombre del Cristo’ [2 Cor. 5:20] para proclamar al pueblo el mensaje divino de misericordia y reconciliación usan su sagrada vocación como un disfraz para satisfacer sus deseos egoístas o sensuales, se convierten en los agentes más eficaces de Satanás. [...] Puede ser que se entreguen secretamente a su mala conducta por algún tiempo; pero cuando finalmente se revela su verdadero carácter, la fe del pueblo recibe un golpe que a menudo resulta en la destrucción de toda fe en la religión. Queda en su mente una desconfianza hacia todos los que profesan enseñar la Palabra de Dios. Reciben con dudas el mensaje del verdadero siervo de Cristo. Se preguntan constantemente: ‘¿No será este hombre como aquel que creíamos tan santo y que resultó tan corrupto?’” (*Patriarcas y profetas*, p. 627).

A pesar de los grandes desafíos que enfrenta el pastor en su trabajo, el testimonio de su propia vida y de un hogar ordenado aún debe ser su prioridad. Que cada ministro, junto a su familia, se consagre al Señor cada día, y le permita que lo purifique y lo ayude a percibir la gran influencia que ejerce ante un mundo entregado al pecado. ¡Y que reciba de Dios la capacitación constante para cumplir su misión! **MA**



El impacto de los dones: cómo revolucionar vidas y ministerios

Edinaldo Juarez Silva, Casa Publicadora Brasileira, 2011, 155 pp.

Todos los cristianos están dotados con al menos un don. Todos pueden ser útiles en algún ministerio específico de la iglesia. Los dones son una manifestación de la gracia divina. La concesión de los dones espirituales es un proyecto divino para abastecer a los santos, fortalecer el cuerpo de Cristo y llevar al cumplimiento de la misión. Los dones son de naturaleza espiritual porque se originaron en el Espíritu Santo mismo.

A los ojos del autor, cada miembro, con su don, es una pieza del gran rompecabezas de Dios en el plan de la salvación. La iglesia es el instrumento divino para alcanzar este objetivo. Por eso, cada miembro necesita encontrar su lugar en el cuerpo de Cristo para concluir la tarea con éxito.

El libro está dividido en cuatro grandes secciones, cada una con sus subtemas. La primera sección presenta los elementos básicos de los dones espirituales y los pasos para su descubrimiento. En la segunda sección, se encuentran las listas de los dones espirituales y su análisis, según aparecen en tres de las epístolas paulinas. La tercera sección aborda la perspectiva de la iglesia orientada por los dones. En esta, el autor explora la cuestión de los dones en la iglesia apostólica y en la contemporánea, mostrando la necesidad del uso de los dones como herramientas para el ministerio.

La sección final enfatiza el poder del Espíritu Santo como agente capacitador de los dones.

Este libro será de gran ayuda para pastores y dirigentes que están comprometidos en movilizar a la iglesia para cumplir la misión que Cristo nos confió.

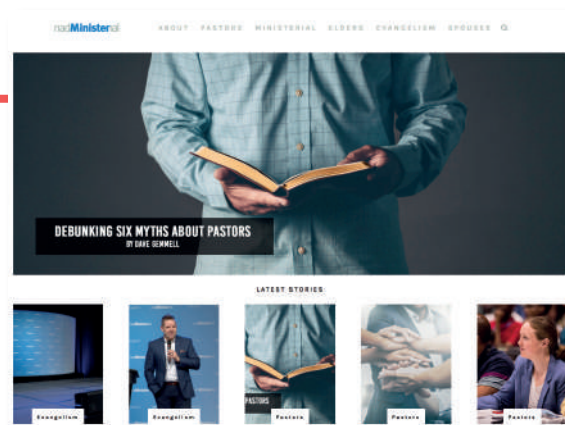
NAD Ministerial

<http://www.nadministerial.com/>

Desarrollado y mantenido por la Asociación Ministerial de la División Norteamericana de la Iglesia Adventista, este sitio tiene como objetivo fortalecer y equipar a los pastores y los líderes en el desempeño de sus actividades.

Aquí, encontrarás materiales sobre desarrollo pastoral, capacitación de ancianos y líderes de iglesia, evangelismo, ilustraciones, sermones, videos, familia, adoración, liderazgo, recursos para esposas de pastores, finanzas, salud y otros.

Su centro de atención y estrategia se mantienen actualizados al incrementar la sinergia en el ministerio por medio de las redes sociales; promover la innovación y la contextualización en el ámbito congregacional; desarrollar recursos para el perfeccionamiento de la predicación; y al ofrecer oportunidades de crecimiento vocacional con el fin de mejorar las competencias pastorales.





Espiritualidad en acción



Wellington Barbosa, editor de la revista *Ministerio Adventista*, edición de la CPB.

Al abordar el tema de los dones espirituales, generalmente lo hemos hecho desde una perspectiva eclesiológica, observando cómo el tema impacta la organización de la iglesia, la creación de ministerios o la capacitación de los miembros. Sin embargo, no podemos descuidar la dimensión escatológica del asunto. Esta parece evidente en el discurso apocalíptico de Cristo registrado en Mateo 24 y 25.

Después de describir las señales previas a su venida (Mat. 24:3-31) y de exhortar a los discípulos a la vigilancia (vers. 32-44), Jesús presenta una serie de parábolas que ilustran la diferencia de actitud entre los dos grupos coexistentes en la iglesia cristiana: fieles e infieles (vers. 45-51). Las tres parábolas, relatadas en secuencia, proveen una importante enseñanza sobre la actitud de estos grupos en relación con la fuente, la administración y el resultado de los dones espirituales.

La Fuente de los dones (vers. 1-13). En la parábola de las diez vírgenes, los fieles y los infieles son llamados vírgenes prudentes e insensatas, respectivamente. Ambas tenían lámparas, esperaban al novio y se durmieron ante su demora. Aparentemente, no había diferencia entre ellas.

Hasta que se oyó el anuncio de la llegada del novio, y fue necesario preparar las lám-

paras para acompañar el cortejo nupcial. Quienes tenían aceite en la vasija pudieron seguir adelante; quienes no lo tenían se vieron en la necesidad de ir a buscar a la ciudad. Finalmente, el primer grupo entró a las bodas, mientras que el segundo quedó afuera. El objetivo de la parábola está en la importancia del aceite espiritual, el Espíritu Santo (Zac. 4:1-6), en la vida del cristiano. Sin él, nadie está preparado para prestar un servicio aceptable al Señor.

La administración de los dones (vers. 14-30). En la parábola de los talentos, tres siervos, dos buenos y uno malo, retratan a los fieles y los infieles. A los tres por igual se les encargó cuidar, de acuerdo con la capacidad que tenían, una suma considerable de dinero mientras el propietario se ausentaba del país. Para tener una idea, un talento correspondía al salario de unos seis mil días de trabajo. Los dos primeros multiplicaron los recursos, mientras que el último enterró su talento, por miedo a perderlo. Al volver, el señor ajusta cuentas con los siervos, honrando el carácter emprendedor de los dos primeros y repudiando la apatía del último. El objetivo de la parábola es destacar que el uso diligente de los dones en la obra de Dios es evidencia del compromiso espiritual que los cristianos deben tener con él.

El resultado de los dones (vers. 31-46). En la última parábola del capítulo, nuevamente se presenta la distinción entre fieles e infieles. Son representados por ovejas y cabritos, separados a la derecha y a la izquierda del Rey. El primer grupo, el de los salvos, recibe el Reino porque sirvió a la persona de Cristo a través de los hambrientos, los

sedientos, los extranjeros, los desnudos, los enfermos y los encarcelados. La motivación de los fieles fue el amor desinteresado, espontáneo y no pretencioso. Por su lado, los infieles son rechazados porque dejaron de servir al Maestro en la persona de los necesitados. Tuvieron la oportunidad, pero no lo hicieron, por comodidad. Si vieran al propio Cristo en apuros, lo ayudarían, esperando recompensa. Ellos ignoraron el clamor del pobre y despreciaron, así, a su Creador (Prov. 17:5). El propósito de la parábola es reafirmar el concepto de que "la religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo" (Sant. 1:27).

En conjunto, estas parábolas presentan el siguiente cuadro: los fieles son cristianos llenos del Espíritu Santo, dispuestos a multiplicar los dones que el Señor les confió sirviendo desinteresadamente a aquellos que necesitan de su atención. Por otro lado, los infieles son aquellos que descuidan la presencia del Espíritu Santo, entierran los talentos recibidos e ignoran a los necesitados a su alrededor. Conclusiones simples, que implican gran responsabilidad.

En última instancia, la enseñanza de Mateo 25 indica que si la consagración no lleva al cristiano a multiplicar sus talentos y servir al prójimo por medio de ellos, entonces no puede ser verdadera. De este modo, la discusión sobre los dones espirituales va mucho más allá de ser una cuestión vinculada con la organización de la iglesia: debe ser un aspecto inherente al estilo de vida del cristiano que verdaderamente se prepara para la venida de Cristo.^{MA}

[10947]



■ PADRES ENTRENADOS

Kay Kuzma presenta un manual de entrenamiento para padres, para obtener la preparación necesaria a fin de tomar decisiones informadas y tener éxito en la misión encomendada.

[10946]



■ PODER PARA CAMBIAR

Cada año mueren millones de personas a causa de enfermedades que podrían prevenirse. En este libro, el autor provee herramientas para cambiar cualquier hábito de salud a través de un modelo simple e innovador de siete pasos prácticos.

Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:   